

INT-0984

c.1

ESTRATEGIA DE DESARROLLO HACIA AFUERA DESDE DENTRO:
UNA APROXIMACION AL CASO COREANO Y SUS IMPLICANCIAS
PARA AMERICA LATINA

Dae Won Choi



Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social

(ILPES/ONU)

1990

INDICE

- I. Introducción
- II. Trasfondo de la estrategia del desarrollo
- III. Implicancias para América Latina
- IV. Más allá de la transferencia del modelo

Apendice

- A. Breve descripción de la industrialización coreana
- B. Efectos macroeconómicos de la política industrial

Notas y bibliografía

"El hombre es el cielo"
(Dan-Kun, Fundador Mitológico
de Corea: hacia a.c.2333)

I. Introducción (Siete Argumentos Cuestionables acerca del Modelo Coreano)

Visualizar las causas determinantes del desarrollo en países de éxito económico constituye un desafío académico digno de encararse, aunque sea una ímproba labor. En las décadas del '60 y '70 se puso muy en boga hablar de "milagros" económicos en ciertas naciones: los procesos de Italia y de Alemania, tanto como del Japón, recibieron esta entusiasta denominación; asimismo fue ampliamente comentado el avance y los logros del modelo económico implementado en Brasil.

Con el advenimiento de los ochenta, los panegíricos de los técnicos en la materia se desplazaron al Sudeste Asiático (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) que captó y copó el escenario mundial en cuanto a teoría y praxis económica se refiere. Durante casi 30 años los países aludidos han mostrado un alto crecimiento, cimentado en el aumento paulatino de los niveles de empleo industrial y en una veloz penetración en los mercados mundiales de manufacturas. En virtud de lo anterior, el incremento del Producto Interno Bruto(PIB) per capita ha sido bastante elevado en un contexto caracterizado por la equidad social.

Lo aseverado adquiere una ponderación superior si se compara con la situación de los países latinoamericanos en el mismo período, que, como todos sabemos, se ha visto marcada por una crítica distribución regresiva. Por lo tanto, resulta plenamente pertinente la inclusión que hace Fernando Fajnzylber de estos países(Corea y Taiwán) entre los denominados GEIC's(Growth with Equity Industrializing Countries): países que se industrializan con crecimiento y equidad.¹ Para darle mayor contenido a la convencional y antigua denominación NIC's(Newly Industrialized Countries), PARI(Países Asiáticos de Reciente Industrialización) ó NIE's(Newly Industrialized Economies), términos que no consideran explícitamente la distribución del ingreso.

Un primer aspecto que hay que deslindar es la imagen mitificada que se tiene en América Latina de los países del Sudeste Asiático. Por lo general, se tiende a globalizar y, consecuentemente, desaparecen los rasgos distintivos y particulares, cualitativos y cuantitativos, de cada país. Por cierto que un análisis más riguroso y exhaustivo nos permite develar que entre los cuatro países no hay homogeneidad política ni económica. Es posible distinguir a Corea y Taiwán de Hong Kong y Singapur. Por ejemplo, los dos últimos corresponden a ciudades-estados, con una actividad agrícola muy escasa y una elevada participación de los sectores financiero y comercial en la generación del producto. A su vez los dos primeros son países de tamaño medio con 42 y 21

millones de habitantes respectivamente, y una actividad económica más diversificada, lo cual permite una cierta analogía con los países de América Latina.

Los aspectos más descolantes de la dinámica económica coreana ya fueron analizados con relativa profundidad a lo largo de las últimas décadas. En efecto, variadas escuelas han hecho sus exégesis desde sus respectivos puntos de vista: neo-clásico, desarrollo dependiente, sistema económico mundial y nueva división internacional del trabajo, neo-estruturalista, enfoque marxista de acumulación específica, y estructura social de acumulación.

En realidad, para muchos economistas latinoamericanos, el modelo económico de Corea del Sur se ha tornado un eje paradigmático de desarrollo, el cual vendría a llenar el vacío teórico provocado por la crisis de la industrialización con su respectivo modelo de sustitución de importaciones. En consecuencia, el estudio de la viabilidad de alternativas de desarrollo adquiere un relieve especial.

Dada la evidente atracción que suscita la experiencia coreana, es aconsejable señalar que existen, a nuestro juicio, a lo menos siete argumentos cuestionables del modelo puesto en práctica en dicho país, que han llegado a ser un cierto tópico en los debates y análisis de la literatura económica convencional latinoamericana.

1) Contrariamente a la mayoría de los países latinoamericanos que han seguido la estrategia de industrialización basada en la sustitución de importaciones (ISI:inward-looking), Corea del Sur ha seguido a la política de industrialización hacia afuera (EOI:outward-oriented), basada principalmente en el bajo costo de la mano de obra. De este modo, la economía coreana ha logrado una transformación estructural de alto grado, que parece comprobar la teoría de ciclo de producto(product cycle) y la ventaja comparativa internacional.

2) En Corea la intervención del Estado no fue decisiva lo que hizo posible una eficiente asignación de recursos conforme al funcionamiento del mercado: esto ha estimulado la competitividad basada en el bajo costo y la alta productividad, lo que se ha traducido en eficiencia económica y en un alto dinamismo.

3) El gobierno coreano ha impulsado un rápido crecimiento económico mediante la inversión extranjera directa(IED). La participación del capital foráneo ha sido decisiva en la promoción de las exportaciones manufactureras, contribuyendo de esta forma al crecimiento. En América Latina, por el contrario, la inversión extranjera ha estado más bien vinculada al mercado interno, lo que en parte ha imposibilitado el desarrollo de su comercio exterior.

4) Los valores seculares del confucianismo, religión predominante en la sociedad coreana, tales como la colectividad solidaria, la alta propensión al ahorro, al trabajo y a la educación, el criterio sapiensal y las

normas e instituciones meritocráticas han contribuido al funcionamiento sólido y eficiente del sistema económico capitalista.

5) Corea del Sur no es sólo un modelo económico, sino también un modelo político. No existe el conflicto intrínseco entre capital y trabajo, y el apoyo masivo del pueblo coreano a la política económica del régimen militar contribuyó a disminuir la brecha entre el Estado y la sociedad civil. En este sentido, sería ilícito afirmar que el autoritarismo ha sido el ingrediente crucial del modelo coreano, y que por ende, América Latina debería aprender las lecciones de esa concertación política y su consiguiente armonioso proceso de democratización.

6) Además, Corea del Sur postula en lo social: "primero agrandar la torta para después repartirla". El logro de crecimiento económico durante las últimas tres décadas, fue redistribuido en forma equitativa, lo cual contribuyó a la mayor eficiencia económica. Este círculo "virtuoso" fue uno de los elementos más fundamentales del modelo económico coreano.

7) En general, se distinguen en la dinámica generativa del corpus económico de un país tres tipos de variables: a) estructurales (recursos humanos, naturales y el tamaño del mercado); b) de conductas (políticas económicas) y valores culturales de la sociedad (jornada de trabajo, consumo y ahorro); c) macroeconómicas, derivadas de lo anterior (grado de apertura económica, estabilización, crecimiento en tasa de acumulación, participación de capital extranjero, etc.). Aunque se reconoce que la casuística de Corea no es extrapolable de modo genérico, dada la especificidad de sus variables estructurales e históricas, sin embargo, se suele plantear que a través del manejo eficiente de las variables endógenas y la aplicación de políticas económicas creativas, se pueden lograr un resultado relativamente compensatorio a mediano plazo. Según la opinión generalizada, es en este último punto donde radican las verdaderas lecciones: América Latina, con el agotamiento de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización sustitutiva de las importaciones, tiene mucho que aprender del modelo coreano, máxime ahora, con el drástico cambio económico a nivel mundial y la consiguiente interdependencia que se ha generado.

A nuestro juicio, algunos aspectos de estos argumentos son cuestionables pues reflejan una visión altamente parcial o sesgada, por esta razón no descartamos indiscriminadamente algunas hipótesis que podrían servir de referencia para la toma de decisiones de las políticas de desarrollo para América Latina, especialmente, en estos momentos cuando se viven fuertes dificultades en la búsqueda de nuevos paradigmas de desarrollo referentes a la crisis sócio-económica.² En ese sentido, trataremos de separar la "paja del trigo" al analizar el modelo coreano con el fin de aclarar algunas distorsiones que tienden a alejarse de la realidad. El objetivo de este trabajo, pues, consiste en explicitar los puntos claves en torno al modelo de desarrollo coreano.

II. **Trasfondo de la Estrategia del Desarrollo Coreano**

En este capítulo, nos concentraremos en seis temas principales: la estrategia mixta del desarrollo hacia afuera; la intervención del Estado como planificador, financiador, promotor y regulador; los incentivos fiscales, cambiarios y arancelarios; el Estado y las grandes empresas; las políticas tecnológicas; y finalmente, el entorno internacional histórico. El objetivo de este análisis es develar algunos de los mitos ampliamente divulgados en América Latina.

A. **Promoción de la Exportación con Sustitución Selectiva**

La mayoría de la literatura que trata de la industrialización coreana hacia el exterior, ha centrado su atención especial en dos aspectos para explicar los logros relativamente elevados. Según estos estudios, en primer lugar, el régimen de comercio fue alterado en los inicios de la década del sesenta, pasando de una industrialización basada en la sustitución de las importaciones, a la promoción de las exportaciones. En segundo lugar, bajo el régimen comercial más liberalizado, la ventaja comparativa coreana consistente en fuerza de trabajo fue utilizada para incrementar la exportación de manufacturas intensivas en mano de obra, apoyado por la expansión del comercio mundial. En consecuencia, la estrategia de la industrialización basada en la sustitución de las importaciones no fue mayormente desarrollada.

Estos argumentos, sin embargo, no parecen ser suficientes para explicar cómo el aumento de la exportación financió la totalidad de la industrialización en forma continua. Además, subsisten otras dudas respecto del proceso de desarrollo industrial, que introduciría interrogantes en torno a la expansión tan dinámica de la exportación en el caso de la economía coreana. Aún más, una lectura más detenida del proceso de desarrollo industrial coreano, que pone en tela de juicio la opinión generalizada presente en la literatura convencional, revela los aspectos muy pertinentes tales como:

- (1) que durante el fin del decenio de 1960, principalmente a comienzos de los años setenta, fueron desarrolladas no solamente industrias manufactureras intensivas en mano de obra sino también intensivas en capital;
- (2) que la contribución directa de importaciones de insumos en el sector manufacturero fue limitada, por el contrario, el aumento en insumos domésticos de productos intermedios parece haber sido más importante;
- (3) y, que la política de sustitución de las importaciones y la de promoción de las exportaciones, en lugar de ser mutuamente excluyentes, parecen ser formas complementarias durante el período en cuestión.

De hecho, el reciente estudio comprueba empíricamente las anteriores aseveraciones, describiendo la situación como un "proceso dual del desarrollo industrial".³ En el caso de Corea, el sector manufacturero total creció a un promedio del 18% durante el período de 1960-77. Al contrario de lo que se piensa, dentro de este sector, la rama que más creció no fue las "industrias intensivas en mano de obra y de productos finales" sino que

fue la rama de "industrias capital intensivas y de productos intermedios" que se expandió fuertemente tanto durante el decenio de los sesenta como en los años setenta. El porcentaje promedio de crecimiento del primero grupo fue de sólo un 14%, mientras que el último grupo creció nada menos que 27% en el mismo período. Por ende, el grupo de "industrias intensivas en capital y de productos intermedios" puede ser considerado como el principal factor del crecimiento del sector manufacturero.

En el artículo titulado "South Korea: Vision of the future for labour Surplus Economies?", Tony Michell comparte la misma idea. Es muy difícil calcular económicamente el efecto directo de las exportaciones en la economía total: varios estudios fueron realizados por Kubo, Lewis, Kim y Roemer, Chenery (two gap model) y Syrquin y por Balassa y Edward Chen (ver: Tony Michell:1982;198), y no siempre coinciden los resultados obtenidos. No obstante, si tomamos el criterio simplificado de participación de las exportaciones en el PNB, podemos observar lo siguiente: entre los años 1963 y 1970, la expansión de la demanda interna es responsable del 70 al 80 % del crecimiento del PNB y las exportaciones sólo influyen entre 20 a 30% en el PNB; entre 1970 y 1973, el crecimiento de la exportación ocupa casi un 40%; y en el período posterior, el porcentaje aumentaría aún más.

Durante la primera década de aplicación de medidas promocionales de exportaciones, en la cual se habían aplicado reformas institucionales, fiscales y cambiarias para incentivarlas, los efectos no se manifestaron de inmediato. En cambio, el ambiente indirecto de inversión extranjera y el ahorro doméstico resultaron más propicios mediante la elevación de la tasa de interés. En 1978, sólo un cuarto de producción manufacturera fue exportado, y este rubro sólo ocupó entre un 6 a un 8 % del total de la fuerza de trabajo. (Tony Michell:1982,199)

En resumen, aunque en el "proceso dual del desarrollo industrial" coreano hubo un visible crecimiento de las exportaciones por parte de las industrias intensivas en mano de obra, alentadas por la política de promoción de las exportaciones, las ventajas comparativas en el costo de producción y el contexto favorable del comercio mundial, no obstante, al mismo tiempo, las industrias intensivas en capital y de productos intermediarios también crecieron en respuesta a la demanda creciente de estos productos, inducida por la exportación. El principal logro de esto se debe, en gran parte, a una eficiente combinación de las medidas del "desde adentro" (austeridad con productividad) con el "hacia afuera" (crecimiento con competitividad), lo cuál desarrollaremos de ahora en adelante.⁴

B. Estado e Industrialización

Una de las características más relevantes en la industrialización de Corea ha sido, indiscutiblemente, la intervención del Estado. El grado de ésta puede analizarse en tres niveles: 1) el grado de coherencia ideológica, organizacional y centralización de la burocracia económica estatal en términos de instrumentos políticos para controlar los recursos de producción, información y de organización; 2) la relación entre la burocracia estatal y el sector privado; y 3) la relación entre el Estado y la sociedad civil.

En el caso de Corea podemos citar para el primer nivel la planificación estatal, y en el segundo, la relación entre el Estado y la CGC (compañía general del comercio, Chae-Bol, equivalente a la Sogo Socha japones) y por último, el régimen autoritario durante casi tres décadas.

El Estado planificador: los estudios recientemente realizados, influenciados por una ola "liberalizante", tienden a ignorar o soslayar la contribución de la planificación económica en Corea. Además, la opinión generalizada de economistas y académicos es que a partir de la década de 1980 la planificación estatal ha sido la barrera al desarrollo acelerado. La base de esta argumentación se halla en dos planos: a nivel interno, en el desempeño magro en los últimos años del cuarto plan quinquenal 1976-81, lo cual ha disminuido el grado de credibilidad en la eficiencia de la planificación económica; y a nivel externo, en el hecho de que desde las dos últimas décadas el paradigma keynesiano ha venido perdiendo terreno en gran parte del mundo, frente a la incertidumbre generada en casi todos los niveles de producción y del sistema financiero. A esto hay que añadir los drásticos cambios acaecidos en Europa Oriental a fines de la década del ochenta.

Sin embargo, no se puede juzgar con el mismo criterio, ni medir con la misma vara los logros de los tres primeros planes económicos en el caso coreano. El gran paso se dio en 1961 con la reforma institucional. Se crearon tres ministerios claves: EPB (Economic Planning Board, equivalente al Ministerio de Planificación: al ministro de este órgano se atribuye la función del "vice-primer ministro"); MCI (Ministry of Commerce and Industry: el MITI del Japón es comparable con este órgano); y el Ministerio de Construcción (con gran poder como en Japón y Taiwan). La reforma ha sido integral a partir del primer plan quinquenal lanzado en 1962. Desde entonces, el proceso de industrialización y el de comercialización se basaron en el esquema de continua evaluación rigurosa, es decir, "metas-ejecución-evaluación-incentivos-otras metas". El establecimiento de metas no fue de exclusiva función del gobierno, sino el resultado de una larga reunión colectiva de ejecutivos, planificadores de los ministerios, del empresariado de grandes empresas, de los embajadores coreanos y de representantes de KOTRA (Korea Trade Agency, comparable a JETRO del Japón), frecuentemente presidida por el propio Presidente de la República.⁵

Además, la planificación era un mecanismo estratégicamente establecido por el Estado no sólo para orientar la política de exportación, sino también para controlar el capital, con el objetivo de lograr una eficiente división del trabajo entre las principales CGC (compañías generales comerciales): a título de ejemplo, al grupo de Hyun Dae, en el sector de construcción naviero, automovilístico; Dae Woo, industria pesada, metal-mecánica; Sam Sung, electro-doméstico, micro-electrónicos; Sun Kyung, textiles y cintas magnéticas. De esa manera, hacia el inicio de los años ochenta, el Estado con su "autonomía relativa"⁶ asignó adecuadamente los recursos, evitando la doble inversión en un mismo sector estratégico, hasta que tenga una cierta madurez competitiva con el aprovechamiento de economías de escala.

El Estado Financista: en la experiencia coreana se ha logrado un desarrollo empresarial exitoso a través de un liderazgo estatal que ha buscado crear una estructura productiva competitiva internacionalmente, adoptando políticas sectoriales e interviniendo abiertamente en el mercado con el fin de modificar los incentivos. Esto ha generado un subproducto muy peculiar en la historia del capitalismo de Corea: la concentración de la riqueza, configurándose en la CGC (Compañía General Comercial:Chae-Bol) cuyo desarrollo se debe casi enteramente a la obra del Estado que ha privilegiado a algunas empresas en forma muy selectiva.⁷

Para facilitar la formación y acumulación de capital, el sistema financiero desempeñó un papel crucial en las estrategias industriales orientadas hacia un rápido crecimiento económico. De hecho, uno de los mecanismos de control del capital fue el monopolio del sector financiero por parte del Estado. Un rasgo de las empresas privadas en Corea es que han sido tradicionalmente muy dependientes del crédito bancario estatal para obtener financiamiento de corto y largo plazo. Al respecto Jeff Fieden señala en "Third World Indebted Industrialization" :

"El instrumento económico más importante del Estado coreano se encuentra en el área de las finanzas. Entre los años 1963 y 1973 el Gobierno y las empresas estatales fueron responsables de aproximadamente dos tercios de toda la actividad financiera. Existe una gran red de bancos estatales especializados que cubrieron casi la mitad de todos los préstamos otorgados durante el año 1976; solamente el KDB (Korean Development Bank) aporta el 50% del financiamiento que requieren las industrias coreanas de bienes de capital. Los bancos especializados, en particular el KDB y el KEB (Korea Exchange Bank), han solicitado grandes préstamos a los mercados europeos para poder cubrir la demanda de la industria nacional (traducción del autor)".⁸

Cabe destacar, también, que paralelamente al monopolio del sistema financiero, el gobierno poseía otro mecanismo para dirigir los objetivos estratégicos, con lo cual profundizaba la relación explícita entre Estado y gran capital. Se trata del caso del "Comité de Industria química y pesada", cuya sede estaba ubicada en la propia residencia presidencial, la "Casa Azul". Este proyecto fue creado con el carácter de emergencia, frente a la amenaza del gobierno norteamericano de reducir en un corto plazo los efectivos militares en Corea del Sur y, por ende, los presupuestos militares; entre sus objetivos estaba el que a mediano y largo plazo, efectuaría una reestructuración industrial, superando la tradicional ventaja comparativa basada en mano de obra barata desafiada por la entrada de los otros países asiáticos de la Cuenca del Pacífico (i.e.: Indonesia, Malasia, Tailandia y Filipinas) en el mercado mundial.

La viabilidad de este plan fue considerada, en el inicio, relativamente escasa, dada la ínfima disponibilidad de recursos necesarios para concretar tal proyecto. Ante ese escepticismo tanto por parte de los empresarios como de los economistas especializados en el asunto, el gobierno recurrió al mecanismo autoritario mediante la presión, restringiendo el consumo popular, y transfiriendo los incentivos crediticios y fiscales de las pequeñas y medianas empresas (PMEs), a las grandes empresas encargadas de la ejecución del proyecto.

Además, la combinación de la burocracia económica centralizada y orientada hacia el crecimiento económico, y la alianza política moldeada históricamente entre elites militares, tecnócratas estatales y grandes capitales, acentuaron el nacionalismo económico, obteniendo así las empresas nacionales una ventaja muy competitiva en términos de organización productiva y comercial frente al escenario económico internacional. Cabe recordar que durante todo el período de industrialización acelerada el sistema menos desarrollado en Corea ha sido el de las organizaciones sindicales, por razones indiscutibles.

De este modo, el Estado aceleró el proceso de concentración y centralización del capital, fenómeno sin el cual es imposible comprender la naturaleza del modelo económico coreano. A título de ilustración, la venta total de las 10 mayores empresas (Samsung, Hyundai, Lucky-Goldstar, Daewoo, Sunkyung, Ssangyong, Kia, Lotte, Hanjin, Hyo Sung) correspondía al 40% del PNB en 1981, y en el año siguiente al 55%, llegando a 65% en 1983. Al mismo tiempo, estas significaban 50% del total de las exportaciones en 1982 y 70% en 1984, tornándose un actor omnipotente en todos los niveles de decisiones tanto económica como política del país. Entretanto, a diferencia de las Sogo Socha japonesas donde la influencia familiar se efectúa en menor grado, en el caso de las grandes compañías coreanas, la mayoría de las acciones de la firma están en manos de una familia fundadora de la empresa.

En suma, el Estado coreano se movía entre una "autonomía relativa" y el "autoritarismo" para imponer cualquier proyecto que consideraba estratégico a largo plazo para lograr el objetivo del crecimiento económico acelerado, relegando en el segundo plano, la equidad social durante dos primeras décadas de industrialización hacia el exterior. En ese sentido, el Estado no sólo controlaba las "fuerzas del trabajo", sino también el "capital" durante los años 60 y 70.

Durante la década de 1980, la economía coreana se ha visto sometida a tensiones contrapuestas. Por una parte, el rápido desarrollo industrial y exportador, sostenido en un sector empresarial más eficiente y maduro, generó la necesidad de liberalizar los mercados y disminuir las fuertes regulaciones y restricciones comerciales. Con todo, el poder del Estado y su relación con el capital no es despreciable. De tal manera que la estrategia de desarrollo sigue siendo una extraña mezcla de intervencionismo estatal desembozado con el uso de las fuerzas del mercado y de los incentivos económicos abiertamente manipulados.

Sin embargo, no se trata de las fuerzas espontáneas e impersonales, sino que de estímulos o incluso compulsiones claramente indentificadas en los liderazgos estatales y focalizados en sectores y en empresas muy bien definidos.⁹

De cierto modo, esto constituye la especificidad de la relación entre el Estado y el sector privado en Corea: una simbiosis sui generis que abre una brecha de la autonomía relativa del Estado, el cual, a su vez, fortalece los mecanismos de acumulación de capital.

El Estado promotor (Incentivos de Promoción de Exportaciones): conviene examinar entonces, brevemente, cuáles han sido los mecanismos de incentivos convencionales del gobierno para estimular la exportación. En este contexto, un sistema de incentivos que favorecía a las exportaciones del sector manufacturero, se instauró gradualmente durante el primer lustro de la década de 1960.

Los incentivos más importantes para los exportadores incluían: el acceso irrestricto a los bienes intermedios y de capital importados, y las exenciones arancelarias para los mismos; la exención del pago de impuestos indirectos tanto sobre insumos intermedios esenciales, importados o adquiridos internamente, como sobre las ventas de exportación; generosas deducciones por mermas al determinar las importaciones de materias primas, libres de derechos y de impuestos indirectos lo que permite utilizar algunas de estas importaciones en la producción para la venta en el mercado interno; reducciones de precios en varios insumos generales incluidos la electricidad y el transporte ferroviario, que pretendían compensar al menos en parte el pago de impuestos indirectos comprendidos en los cobros normales de dichos insumos; una reducción drástica de los impuestos directos sobre los ingresos percibidos por concepto de exportación; y, el acceso inmediato al crédito subvencionado de corto y mediano plazo para financiar el capital de trabajo y las inversiones fijas, etc.¹⁰

En esencia, el conjunto de incentivos referidos otorgaban a las empresas exportadoras de manufacturas un libre acceso a los productos importados que constituyen insumos para la producción exportadora.

Ahora bien, la política cambiaria constituía, a su vez, una de las medidas gubernamentales más importantes para promover la exportación mediante una combinación con el libre acceso a los insumos importados. Desde la década de 1950, el tipo de cambio múltiple, con premios e incentivos a las exportaciones, licenciamiento de importaciones ligado a actividades exportadoras y restricciones a la importación, ha sido invariablemente aplicado. Ahora bien, el último gobierno democrático hizo una devaluación luego en el inicio de los años de sesenta, instituyendo un tipo de cambio uniforme. Se trataba de una política tendiente a eliminar el complejo sistema de premios e incentivos a la exportación, desincentivando las importaciones y eliminando innumerables restricciones, estimulando al mismo tiempo las exportaciones.

No obstante, después del cambio de gobierno en 1962, el régimen militar no tomó ninguna medida de devaluación cambiaria para hacer frente a la rápida inflación causada principalmente por la política fiscal expansionista. En efecto, en el transcurso de dos años, el costo real de las importaciones se igualó al año 1961, mientras que las restricciones de importaciones por la devaluación de ese año causó el efecto inmediato, impidiendo la expansión económica. Frente a esto, en 1964, el gobierno aplicó nuevamente una devaluación e instauró un sistema cambiario más flexible, que tiende a mantener competitivo al sector exportador a pesar de la inflación persistente.

La estructura de importación también se modificó en el sentido de que fuese más fácil adquirir el financiamiento para las importaciones que sirvan de insumo para la producción exportadora, con los mayores créditos acompañados de una tasa preferencial para actividades exportadoras.

Entretanto, la inflación seguía siendo la constante amenaza para la estabilidad económica del país, lo cual inducía al gobierno a la tentación de revaluar la moneda. En realidad, la inflación procedía mucho más de la depreciación cambiaria hasta 1971, y muchas empresas (principalmente **PMEs**) dependían de los incentivos fiscales y crediticios para resistir la inflación y soportar el enorme peso de la deuda externa.

Finalmente, desde 1974 hasta 1979, año en que el jefe militar de Estado, Park Chung Hee, fue asesinado, el gobierno aplicó el tipo de cambio fijo para facilitar la importación de los insumos y bienes de capital necesarios con la ambición de llevar a cabo un gigantesco proyecto de desarrollo de industria pesada y química, y de atenuar la inflación creciente que asciende a 90% en tasa acumulativa en el período. Por otra parte, la caída de las exportaciones durante el segundo lustro de la década de 1970 condujo aceleradamente a un decrecimiento del producto que se materializó en 1980, revirtiendo la tendencia de crecimiento que se venía observando en las dos décadas pasadas.

El segundo gobierno militar que sucedió al de Park, encabezado por el ex-general Chun, adoptó inmediatamente la medida de devaluación, para controlar la alta tasa de inflación, disminuyendo la paridad del poder adquisitivo real.

Sin embargo, al llegar al segundo lustro de la década del ochenta, el gobierno norteamericano empezó a presionar a Corea en el sentido de revaluar la moneda nacional, como una forma de atenuar el déficit comercial crónico norteamericano. En realidad, el superávit comercial coreano, a diferencia del japonés todavía no constituía una amenaza económica para los EEUU. Las medidas norteamericanas resultaban altamente discriminatorias y agresivas, forzando la apertura del mercado nacional coreano. Ante esta delicada situación de "chivo expiatorio" que no demuestra salida dado que la gran parte del mercado externo para Corea sigue siendo el norteamericano, el gobierno adoptó una política de revaluación gradual. Sin embargo, como demuestra la proyección de KIET anterior, se prevé que durante toda la década del noventa el total de la revaluación no llegaría al 5%.

Otro punto a destacar teniendo en cuenta la situación latinoamericana es el efecto de una devaluación cambiaria en distintos contextos de la equidad social, la heterogeneidad estructural, y de tamaño del sector de comercio exterior.

Con respecto al tamaño del sector de comercio exterior que marca la diferencia en el desempeño de América Latina y de Corea, la tarea de generar un determinado incremento del superávit comercial se torna mucho más fácil para Corea porque el sector exportador es responsable de una cuota mucho mayor del PNB.

En iguales condiciones, Corea sólo necesitaría una leve depreciación real, en tanto que la de América Latina tendría que ser 3 o hasta 5 veces mayor para producir el mismo resultado en términos de ingreso neto de divisas. Esto tiene, por supuesto, un impacto inmediato en la inflación y en la redistribución del ingreso para diferentes sectores. La siguiente observación de Rudiger Dornbush es muy pertinente al respecto:

"El punto se ve reforzado de dos maneras. En Corea la distribución del ingreso es extremadamente pareja y los servicios sociales muy avanzados. Una depreciación real en gran medida no suscita controversias porque no redistribuye el ingreso en forma significativa entre diferentes grupos. Por contraste, en Brasil la distribución del ingreso es altamente desigual y, en consecuencia, la depreciación real es un problema importante en relación a los salarios reales. Un efecto adicional es el siguiente: en Corea una depreciación real es prácticamente un mecanismo de crecimiento ya que se aplica a una cuota muy grande del PNB. En cambio, en Brasil se aplica a una cuota pequeña y, por lo tanto, se ve principalmente como un costo disruptivo más que como una política importante para el crecimiento. Además, como la distribución del ingreso es tan desigual, las reglas de indexación son esenciales para evitar la confrontación política y esto a su vez significa que la depreciación real es, en gran medida, imposible."¹¹

En suma, la diferencia estructural explica porqué en Corea se utilizan la depreciación real interna para alcanzar la corrección del balance externo con poca inflación y un gran impacto favorable en el crecimiento. En cambio, en el caso del Brasil, el ajuste adquiere formas de restricciones comerciales y recesión, puesto que una depreciación real resulta inflacionaria y disruptiva.

Es necesario también analizar dos tipos de estrategias de desarrollo con manejo del tipo de cambio: 1) crecimiento económico inflacionario —> tipo de cambio revaluado —> industrialización vía sustitución de las importaciones —> control cambiario y de comercio exterior con sistema de tipo de cambio múltiple; 2) crecimiento económico no-inflacionario —> tipo de cambio devaluado —> industrialización vía promoción de las exportaciones —> liberalización del comercio exterior y del sistema cambiario.¹²

Durante los años cincuenta, Corea adoptó el primer tipo. A partir de los años sesenta, la estrategia de desarrollo cambió hacia la promoción de exportaciones, pero la inflación siempre estaba presente, lo cual aumentó la cantidad de préstamos externos, y provocó la variabilidad del sistema cambiario durante las tres décadas de industrialización. En cambio, Taiwán gozó de políticas estables gracias al segundo tipo de estrategia.

El Estado regulador (Protección del mercado interno): respecto a los incentivos a la producción para la venta interna, un pequeño número de industrias sustitutivas de importaciones se han beneficiado con las actividades de promoción; no obstante, para la mayoría de los sectores el único incentivo a las ventas internas ha sido la protección proporcionada por los controles y aranceles sobre las importaciones. Después de la devaluación de 1964, el Gobierno ha disminuido las restricciones a las importaciones aumentando el número de partidas susceptibles de importación y los volúmenes de las cuotas.

En 1967, se dio un gran paso para liberalizar las restricciones a las importaciones al cambiar el sistema de listas denominado "positivo", según el cual sólo se podían importar los productos enumerados en el programa comercial, por un sistema de listas "negativo", que hizo posible la importación automática, casi sin restricciones, de los productos que no figuraban en ellas.¹³

Ahora bien, los controles a las importaciones persistieron hasta fines de los años setenta. El proceso de liberalización de las importaciones se aceleró a partir de 1983 y en la actualidad beneficia a una amplia gama de bienes y servicios entre los que se incluyen los productos agrícolas y el área de las finanzas. Las tarifas se han abolido o reducido y las barreras no arancelarias han disminuido, con una tasa de liberalización total de 95% en 1988. Aún así, de un total de diez mil artículos del sistema de clasificación de Corea, más de la mitad todavía no reciben la licencia automática de importación.

El proceso de liberalización también se observa en el lado de las tarifas: el promedio de aranceles generales se redujo más de la mitad en la segunda mitad de los años del ochenta.

A pesar de todo esto, sería erróneo pensar que el gobierno ha liberalizado el mercado mediante una apertura indiscriminada. Las restricciones invisibles sobre el mercado interno (control de pesos y medidas, sanidad de alimentos y control de calidad de los productos) son aún cuantiosas, y la liberalización de los movimientos en la cuenta de capital de la balanza de pagos fue efectuado en menor grado. Además se debe considerar que sin el superávit comercial existente desde 1986, la adopción de las medidas referidas hubiera sido casi imposible. En ese sentido, puede afirmarse que durante la década de 1980 el proceso de liberalización comercial de Corea no ha sido sino otra modalidad de la intervención del Estado.

El Estado y el Desarrollo Tecnológico: el desarrollo de la tecnología y la endogenización de ésta mediante la formación eficiente de los recursos humanos calificados ha sido quizás uno de los elementos más cruciales en el éxito de la industrialización coreana.

En la República de Corea se han utilizado diversos instrumentos de política pública para promover directa o indirectamente las actividades empresariales. Como observamos anteriormente, durante tres décadas de industrialización, los incentivos favorecieron unilateralmente a las grandes empresas dotadas de gran capacidad de inversión y producción, en detrimento de las pequeñas y medianas empresas.

Sin embargo, estas políticas debieron enfrentar grandes dificultades en el mercado internacional, que durante la década de los ochenta comienza a exigir más flexibilidad y dinamismo que producción en serie al estilo fordista. Para contrarrestar el desequilibrio entre las grandes empresas y las PMEs, el gobierno estableció a mediados de 1980 un marco político explícito y sistemático, adecuado específicamente a la formación y funcionamiento de las pequeñas firmas dedicadas a la tecnología.

Dadas las características de este artículo que pretende resaltar aspectos comparativos a la luz de América Latina, consideramos que estas medidas son sumamente ilustrativas para una formación de PMEs competitivos en el ámbito de la situación actual latinoamericana. Estas políticas gubernamentales se pueden clasificar en tres grupos principales:

1) Políticas destinadas a promover la formación de firmas pequeñas basadas en la tecnología, por ejemplo, el establecimiento de una industria de capital de riesgo.

2) Políticas destinadas a intervenir en la demanda de productos y servicios innovadores, mediante la protección y creación de mercados, un ejemplo lo constituye el caso de los microcomputadores personales; el gobierno establece especificaciones técnicas y metas para la estandarización de los productos y recompensa a las firmas que cumplen esos requisitos. Esta medida está destinada a garantizar mercados a las firmas que realizan inversiones tendientes a adquirir la capacidad tecnológica necesaria para innovar. A principios del decenio de 1980 este mecanismo resultó eficaz para estimular la industria nacional de computadores personales. Otro mecanismo utilizado por el gobierno es la protección del mercado local en beneficio de las tecnologías nuevas e innovadoras producidas en el país para reducir de ese modo los riesgos del fabricante en la etapa inicial de comercialización de tecnologías nuevas. Un tercer mecanismo es el financiamiento preferencial ofrecido a los compradores innovadores de bienes de capital producidos en el país.

3) Políticas destinadas a aumentar la demanda mediante subsidios de investigación y desarrollo (I & D), servicios de divulgación técnica, financiamiento preferencial e incentivos tributarios. Todo esto con el fin de alentar las actividades de innovación y lograr un éxito técnico y comercial: el primer mecanismo de este tipo, establecido en 1982, consistió en el apoyo estatal a través de subsidios a las investigaciones conjuntas entre los centros públicos de I & D y las empresas privadas en las áreas designadas por el gobierno; el segundo, consistió en el apoyo de los servicios de información técnica y de divulgación que ofrecen los diversos organismos estatales; el tercero, es el financiamiento preferencial de actividades de I & D. En la segunda mitad de los años ochenta el gobierno dictó un Acto mediante el cual se promueve la formación de entidades financieras que satisfagan específicamente las necesidades de las firmas pequeñas dedicadas al desarrollo tecnológico; y que invierten para esos efectos; el cuarto instrumento lo constituyen los incentivos tributarios para las actividades de I & D. Entre estos incentivos se encuentra la reducción de los derechos de importación de equipos para I & D, la deducción de los ingresos imposables de los gastos de I & D y un descuento impositivo por inversiones en instalaciones destinadas a I & D.¹⁴

En suma, la intervención del Estado a través de políticas conducentes a promover el desarrollo de firmas basadas en la tecnología ha sido decisiva. Evidentemente no todos los instrumentos han sido eficaces; pero el gobierno vigila y evalúa en forma constante la eficacia de cada uno de ellos para mejorarlos, dentro del marco en que actúan estas empresas. Tal vez esta sea una de las más peculiares relaciones entre el sector público y el privado de Corea.

La Inversión Extranjera Directa y la Deuda Externa: en Corea y Taiwán, a diferencia de América Latina, la inversión extranjera directa ha desempeñado un papel poco relevante durante la fase de industrialización. Durante la década de 1950 la industria manufacturera brasileña y mexicana recurrió a grandes sumas de inversión extranjera directa para cubrir los mercados internos y aplicar una estrategia industrial centrada en la producción de bienes de consumo durables y bienes intermedios. En cambio, Corea del Sur y Taiwán constituyeron países demasiado pequeños y políticamente riesgosos como para atraer inversión.¹⁵

Además de lo anterior, gran parte de este fenómeno se debe, también, al estilo de desarrollo de Japón, Corea y Taiwán que desde la fase inicial han buscado un grado mayor de autonomía de la economía nacional. El capital extranjero que se introdujo en Corea luego después de la reducción de "ayuda externa", no fue determinante en la estructura de la economía nacional. En las 10 mayores empresas de Corea y Taiwán la inversión extranjera es casi nula. Debido a la filosofía antiinternacionalista de decisiones empresariales de los principales grupos empresariales coreanos, la inversión extranjera directa fue guiada según el criterio de beneficio a la empresa nacional siempre teniendo en cuenta su efecto en el desarrollo de la tecnología nacional.

En este sentido, sería ilícito decir que en Corea la inversión extranjera directa ha sido la base del desarrollo por su contribución a la promoción de las exportaciones. De la misma forma, sería irrelevante argumentar que las políticas de industrialización sustitutiva de importaciones en América Latina fueron aplicadas excesivamente durante cuatro décadas sólo porque las empresas transnacionales ubicadas en territorio latinoamericano no volcaron su atención hacia el mercado foráneo. Es decir, las verdaderas causas no residen, según nuestra opinión, en algunos factores discernibles tales como el mercado interno o externo. En Corea, se habían instalado las zonas de procesamiento de exportaciones (ZPE) para utilizar la mano de obra local y desarrollo regional, pero su contribución en el ingreso nacional es mínima como se demuestra en varios estudios.¹⁶

Además, durante la expansión de la inversión extranjera, el esfuerzo se concentraba principalmente en los casos que involucran transferencia de alta-tecnología y técnicas de administración. Fue sólo en 1984 que el país adoptó el sistema de lista "negativa" bajo la cual los inversionistas extranjeros no necesitaban aprobación explícita si el proyecto de ellos no figuraba en la lista negativa de la industria especificada, bastando que cumpliera cierta regularización de propiedad.

En otras palabras, el gobierno coreano ha privilegiado más bien el mecanismo de préstamos externos que la inversión extranjera directa. Aunque existiera participación de capital extranjero, el gobierno mantenía mecanismos de control que permitían mantener la autonomía nacional e incentivar, consecuentemente, la endogenización tecnológica junto con la formación de empresas nacionales.

Ahora bien, aún en cuanto a la deuda externa el caso asiático se diferencia de nuevo del caso latinoamericano, especialmente en lo que respecta al tipo de deuda contraída. El servicio de la deuda externa latinoamericana como porcentaje del total de las exportaciones ha sido en torno del 40% durante la última década, mientras que en Asia correspondía sólo a un 10%.

Más importante aún es el hecho que en la mayoría de los países asiáticos la deuda externa fue contraída a tasas de interés fijas, en cambio los países latinoamericanos contrajeron la mayor parte de su deuda a tasas fluctuantes. Durante el auge del financiamiento por efectos del reciclaje de los petrodólares, la participación de la deuda latinoamericana contraída a tasas de interés fluctuantes ha aumentado de 35% a 50%, en tanto que la de Asia se ha elevado sólo de 8% a 20%. Esta asimetría llega al extremo en 1985, cuando en América Latina alcanza más de 70% y en Asia sólo ocupa un 45%.

El entorno histórico internacional: cuando se examina el caso coreano, las variables de la estrategia de desarrollo hacia el exterior, la intervención del Estado (los incentivos fiscales, crediticios, cambiarios, arancelarios e institucionales), el confucionismo y la cultura oriental, junto con el rol del capital extranjero, se consideran como determinantes del éxito económico.

No obstante, existe una variable peculiar prácticamente difícil de cuantificar y, por ende, imposible de trasladar: el contexto histórico y geopolítico. Ello porque el caso coreano presenta múltiples interrogantes provenientes de su historia. En general los estudios realizados sobre este país poseen un sesgo ahistórico debido a la utilización de modelos estáticos que hacen abstracción de las variables mencionadas.

A diferencia de América Latina, durante la etapa inicial de industrialización, Corea recibió una crucial ayuda norteamericana, estimada como "legendaria". De hecho, durante 1953 y 1962 la ayuda externa representaba un 70% del total de importación, y un 80% del total de formación bruta del capital de Corea. Entre 1962 y 1983, Corea recibió U\$ 7 mil millones en asistencia militar norteamericana. La dimensión de esta cifra es comparable, por ejemplo, con la de U\$ 500 millones para Pakistán, y U\$ 150 millones para la India.¹⁷

El otro beneficio se refiere a la estrecha relación diplomática de Corea con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) que concedió un acceso preferencial al mercado de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) a los productos provenientes de Corea. Conforme los datos disponibles,¹⁸ en 1984 Corea fue responsable del 15% del total de las importaciones norteamericanas del sector textil, del 8.0% de las importaciones canadienses, 13% de las importaciones del Japón y del 3% de las importaciones de la Comunidad Económica Europea(CEE), alcanzando un total de U\$ 5 mil millones. La participación conjunta de cuatro tigres asiáticos (Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong) en el mercado de importación textil norteamericano alcanza más de 50%, y en el mercado canadiense a 30%. Corea y Taiwán ocupan un 8% del mercado de importaciones de la CEE y un 40% del mercado japonés de importación.

Un rasgo peculiar en el proceso de desarrollo coreano es su ubicación geográfica en la Cuenca del Pacífico, donde la presencia de Japón no es ignorable dado su aporte de un gran polo de dinamismo para todo el área. Este aspecto toponímico genera múltiples influencias que han interactuado entre sí, a lo largo de la historia. Además, Corea, que ha sido durante cuatro mil años de existencia una especie de matriz de la civilización nipona, está actuando su función de "puente asiático", intensificando los lazos comerciales y tecnológicos entre los países del área, lo cual produjo una estrecha interdependencia productiva que se denomina "estructura tricotómica del dinamismo económico".¹⁹

El modelo de desarrollo económico coreano y el japonés se asemejan especialmente en lo que respecta a su pragmatismo y a su visión de largo plazo. En un trabajo comparativo sobre las estrategias de desarrollo de algunos países, Blumenthal-Lee aborda un aspecto muy interesante; se trata de la "estrategia orientada hacia el futuro (future oriented strategy)", la cual sobrepasa el límite de la ventaja comparativa estática:

"Una estrategia orientada hacia el futuro se opone al principio de la ventaja comparativa estática que se basa en la maximización de la producción total, medida en términos de precios internacionales, en todos los períodos de tiempo. La estrategia orientada hacia el futuro permite tolerar un costo a corto plazo causado, por ejemplo, por una asignación poco eficiente de los recursos si esto resulta necesario para obtener beneficios a largo plazo. Un país con mucha mano de obra pero poco capital, por ejemplo, se dedicará a las industrias intensivas en capital si mediante ello puede prepararse para futuros cambios en las condiciones de demanda. En un caso como este, las pérdidas debido a ineficiencias momentáneas se verán más que compensadas por las ganancias futuras (traducción del autor)."²⁰

Según ambos autores, una de las variables que influye directamente en la preferencia de la compensación futura sobre el consumo presente, sería la tasa de ahorro. La alta propensión al ahorro (más de 30% durante último tiempo) es una de las características más importantes del pueblo coreano y japonés. Esta alta propensión al ahorro es atribuida en parte a la milenaria cultura oriental que se basa en un modo de vivir más introspectivo y menos ostentoso. El mismo fenómeno se puede apreciar en la jornada de trabajo coreano (52 horas semanales como promedio). A continuación presentaremos un análisis más detallado acerca de estos aspectos.

La Variable Cultural y el Confucionismo: a menudo cuando se habla de los países del sudeste asiático se tiende a obviar ciertos antecedentes relevantes para un estudio comparativo. La ciencia económica vive inmersa entre dos polos de interpretación respecto a las variables histórico-culturales. Por un lado están los neoclásicos que niegan toda influencia extra-económica haciendo abstracción de los contextos. Para ellos, el comportamiento económico es algo independiente de los factores culturales o religiosos y, por lo tanto, la relación entre los incentivos y resultados económicos sobrepasan la dimensión cultural.

En el otro polo encontramos a los deterministas que elevan el ethos cultural a la categoría central de su explicación. Según ellos, la falta de una estrategia adecuada o exitosa de desarrollo se debe principalmente a factores culturales; en consecuencia, una estrategia del desarrollo aplicada con éxito en un país donde los

elementos culturales son particulares, no puede ser trasladada a otro contexto, a una cultura distinta. Inserto en medio de esta dicotomía, encontramos un análisis que trata de recoger con alguna rigurosidad los aspectos culturales situándolos en su justa dimensión junto con otras variables de interpretación.

La tesis weberiana sobre el rol de la cultura en el desarrollo económico considera algunos valores predominantes de la ética protestante como cruciales para el dinamismo de la actividad empresarial. Se llegó a establecer una estrecha relación entre el espíritu del capitalismo y la ética protestante. En cambio, en otras culturas religiosas, tales como el confucianismo, el taoísmo, el budismo, el catolicismo, se considera que esta relación es menos importante.

Ahora bien, después de la rápida transformación socioeconómica de América Latina esta noción perdió su validez teórica. Si analizamos el impresionante dinamismo de los países del Sudeste Asiático durante las últimas décadas, pareciera que las conclusiones se obtienen del resultado empírico a posteriori, más que a partir de una aproximación teórica apriorística más rigurosa e integrada. Creemos que esto se debe a que no se aborda la cuestión en sus múltiples dimensiones analíticas.

A modo de ejemplo, por mucho tiempo, se explicaba el estancamiento de la producción en Corea mediante el expediente del confucianismo, que da prioridad a la estabilidad y sumisión jerárquica lo cual supuestamente redundaría en la obstaculización de la formación del ámbito mutativo en la sociedad. Aunque el confucianismo se introdujo al país a fines del siglo IV, no fue la religión predominante hasta que fue acatada como religión oficial en 1392 por el jefe guerrero Lee para legitimar su golpe militar, y se utilizó como poderoso instrumento para reorganizar el Estado y la sociedad, y para establecer una nueva disciplina jerárquica que sustituyera el budismo hasta entonces predominante. Ello explica porqué el budismo constituye una de las religiones más importantes en la sociedad coreana.

Por otra parte, el gran avance experimentado por Corea durante estas tres últimas décadas se ha explicado mediante variables que pueden considerarse parte de la ética confuciana: la alta propensión a la educación, el trabajo, la solidaridad, las normas e instituciones meritocráticas, entre otros. Entonces, urge saber ¿qué país puede considerarse como país confucianista? En Taiwán, la religión predominante es el taoísmo y en el Japón, el sintoísmo y lo que es aún más paradójico es que tampoco en Corea el confucianismo constituye la religión predominante.

Según el censo nacional de Corea en 1985, casi la mitad de la población coreana profesaba alguna religión. De un total de cuarenta millones de habitantes, ocho millones eran budistas, cifra que corresponde a la mitad de la población religiosa, o sea, 25% del total población; seis millones y medio son protestantes, el 20% del total población; dos millones profesan la religión católica, lo que equivale al 5% de la población total, y sólo corresponde a confucianos quinientos mil personas, es decir, menos de 2% de la población total.²¹ Como puede observarse, el grupo de cristianos conforma la comunidad religiosa más grande de Corea.

Esto no significa en modo alguno que la influencia del confucianismo al interior de la sociedad coreana no haya sido determinante. Sin embargo, si las tres décadas de la modernización ('50,'60 y '70) coinciden exactamente con el período predominante del cristianismo, convendría reconsiderar las generalizaciones y algunos planteamientos sobre el tema.

En definitiva, cualquier análisis de calificación cultural en términos de variables explicativas del comportamiento económico perdería su fundamento teórico si sólo fuera una mera clasificación religiosa. El esfuerzo intelectual no debería agotarse en las variables culturales. La alta propensión de los coreanos al ahorro, por ejemplo, se atribuye fuertemente a la cultura oriental.

Ahora bien, conviene llamar la atención sobre las causas institucionales: a título de ejemplos, hasta el primer lustro de la década de 1980, viajar al extranjero sólo le era permitido a los mayores de 45 años de edad, con el objeto de ahorrar divisas; en 1982, una de las grandes empresas coreanas, Samsung inauguró una fábrica de televisores en color en Portugal para penetrar en el mercado europeo, aprovechando la mano de obra barata de ese país, mientras tanto, en el propio país se restringía la emisión de televisión en colores hasta el mismo año; un automóvil de Hyundai era dos veces más caro cuando se adquiría en Corea que si se compraba en el mercado mundial, debido a gravámenes.

De lo anterior se puede concluir que la austeridad es atribuible, por una parte, al modo de vida oriental menos consumista y ostentoso, y más introspectivo, pero también al gobierno que ha impuesto la "austeridad institucional" mediante políticas administrativas de claro corte impositivo.

III. Las Implicaciones para América Latina

Para América Latina los años ochenta constituyeron una "década perdida", según la expresión de la CEPAL. De hecho, durante ese período se registró en América Latina una brusca caída de las altas tasas de crecimiento registradas en el período 1950-1980. Así, en 1989 el producto interno por habitante era aún inferior a aquel de comienzos de la década, la tasa de inversión era un tercio menor y comprometía las posibilidades futuras de crecimiento y creación de empleos. La evolución de la economía mundial ha gravitado fuertemente en el estancamiento de la región, principalmente a través de: 1) el lento crecimiento de las economías desarrolladas y la mantención de graves desequilibrios entre ellas; 2) la aún más pronunciada caída en la tasa de crecimiento del comercio mundial (de 5,5% promedio anual a 2,2%) y la configuración de un nuevo patrón de especialización tecnológica generadora de una intensa competencia en algunos sectores dinámicos del comercio exterior en el cual América Latina tiene un desarrollo todavía incipiente; 3) la baja en los precios de los productos primarios y en los términos de intercambio como consecuencia de lo anterior y de cambios estructurales en el patrón de demanda; 4) el masivo endeudamiento externo, unido a la alta tasa de interés internacional entre 1981 y 1984 y a la brusca caída del financiamiento bancario voluntario que transformaron a

la región en exportadora neta de fondos (por un monto promedio equivalente al 23% de las exportaciones entre 1982 y 1987); y 5) la ampliación de las operaciones de conversión de deuda, que involucran no sólo beneficios, sino también costos para América Latina.

En otras palabras, como queda explícitamente registrado en el nuevo documento de la CEPAL, "Transformación Productiva con Equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa", se manifestaron cinco fallas principales como rasgos sobresalientes de los años ochenta que se interrelacionan entre sí: primero, la pérdida de dinamismo económico; segundo, el carácter rebelde de los desequilibrios macroeconómicos; tercero, la naturaleza regresiva del ajuste; cuarto, el marcado debilitamiento del sector público; y, finalmente, el retroceso registrado en materia de formación de capital.²²

El caso de los países del Sudeste Asiático ha sido distinto. De hecho, el surgimiento de ellos ha sido lo más notable de la historia económica del último cuarto de siglo. En este plano, variados autores han intentado sacar algunas conclusiones para aplicarlas a otras regiones como por ejemplo, a América Latina.

En efecto, hay un contraste muy marcado entre las tendencias económicas de la región de la Cuenca del Pacífico y de América Latina durante las dos últimas décadas. En la década del setenta se observa un patrón de desarrollo muy semejante. Ambas regiones han demostrado un rápido crecimiento económico. Sin embargo, esta similitud desaparece en la década del ochenta cuando mientras las economías de la Cuenca del Pacífico presenciaban continuamente un alto crecimiento económico, las economías latinoamericanas se estancaron. En términos reales, los ingresos per cápita en América Latina declinaron. Aunque las exportaciones crecieron en ambas regiones, los países asiáticos lo hicieron más vigorosamente. Del lado de la inversión, también se observa el mismo fenómeno: en Asia las inversiones son superiores tanto en el crecimiento del volumen como en la participación en el PGB.

Es muy importante tener en cuenta que en la década del sesenta, el promedio del ingreso per cápita de los países asiáticos era inferior al de América Latina. Dos décadas después, esta tendencia se invierte y ahora casi la mayoría de los países asiáticos superan a América Latina en términos del ingreso per cápita.

La diferencia más crucial en el comportamiento económico de los dos regiones está en la expansión de las exportaciones, principalmente en la década del ochenta. El éxito casi fenomenal de las exportaciones de los NICs asiáticos no ha ocurrido en América Latina, a pesar que el esfuerzo de aumentar las exportaciones ha sido enorme debido a la necesidad de financiar su déficit del balanza de pagos a través del superávit comercial.

Más concretamente, si miramos bien a la composición de la exportación, descubrimos que hay un contraste muy radical en las manufacturas. Junto a la alta tasa de inversión, lo anterior constituye un factor determinante en la alta competitividad y creciente nivel de vida observados en los países asiáticos.

Es conveniente señalar, sin embargo, que los perfiles de una estrategia externa deben estar condicionados a la naturaleza de la economía internacional considerando los matices y características estructurales de la economía nacional y los objetivos que ésta procure satisfacer. En verdad, hay una inter e intrarelación mutua y continua entre ellos y el entorno internacional, lo cual determina la especificidad histórica de cada caso. En consecuencia, tal como no es posible pensar en uno u otro en forma separada, tampoco se pueden separar las variables endógenas de las exógenas. Por lo tanto, para extraer algunas lecciones a partir del caso coreano, debemos reconocer algunas señales que ya hemos analizado.

1) En Corea, la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y la promoción de exportaciones nunca fueron excluyentes. Sería más correcto hablar de una combinación entre la sustitución selectiva de las importaciones y la promoción de exportaciones de alta "densidad tecnológica", como expresa Fernando Fajnzylber.²³

2) En cuanto a la inserción externa, el caso coreano evidencia un cuadro más activo como resultado de su creciente participación en el comercio mundial. Corea ocupa entre el 10º y 12º lugar en el mundo comercial con una tendencia creciente de su participación casi un 2%. En cambio, las exportaciones latinoamericanas se sitúan por debajo de la tendencia mundial, ofreciendo un cuadro de gran precariedad. Por otro lado, gran parte de las exportaciones de América Latina la constituyen las materias primas. A modo de ejemplo, el auge exportador chileno se explica en gran medida por el aumento de producción del sector primario. De hecho, cerca del 40% del aumento neto de las exportaciones en 1987 se debe única y exclusivamente a la fuerte alza de la cotización internacional del cobre. Si, como lo anticipan la mayoría de las previsiones, el consumo de materias primas disminuye debido al ahorro de ellas y las nuevas posibilidades de sustitución, el precio del cobre tendería a bajar, lo cual puede implicar una caída significativa del monto global de las exportaciones chilenas. En cambio, el auge coreano se basa en una multiplicidad de factores que tienden a estabilizar relativamente su inserción exportadora dotándola de un cierto grado de insensibilidad frente a la coyuntura externa. En el auge exportador de este país no existe un factor unidimensional.

3) En lo que se refiere a la diversificación parcial o amplia y a la especialización tradicional o dinámica, se puede afirmar que pese a su diversificación, las exportaciones latinoamericanas continúan dependiendo de un número reducido de recursos naturales que incorporan poco valor agregado. Es así que sólo algunos rubros de exportación estrechamente vinculados a la disponibilidad de recursos naturales, representan en la actualidad el grueso de las exportaciones. Por su parte Corea muestra una amplia diversificación en sus exportaciones: gran variedad de artículos manufacturados(30%), maquinaria y material de transporte(20%), artículos manufacturados clasificados según el material(35%), productos alimenticios y animales vivos(5%), productos químicos(5%).

Las líneas de especialización exportadora de América Latina (salvo en algunos países como Brasil y México) corresponden, en lo fundamental, a sectores internacionalmente estancados, lo cual implica una fuerte inadecuación respecto de los elementos dinámicos del comercio internacional. Ello se explica en el hecho de que la contribución de dichos productos al comercio mundial declina persistentemente. Corea, en cambio, se especializa en aquellos productos más dinámicos tales como componentes electrónicos, aparatos de T.V., video-grabadores, equipos de telecomunicaciones y maquinaria de oficina e informática. La progresiva especialización en estos rubros de mayor valor agregado explica el dinamismo coreano.

4) La literatura más difundida sobre el desempeño exportador de Corea resalta el papel jugado por políticas realistas de precios relativos y subestima el peso de los incentivos institucionales, así como el decisivo rol jugado por el Estado en el diseño y aplicación de la política industrial y de exportaciones. Este es el frecuente argumento al que recurren los neoclásicos para asimilar ambos modelos. No obstante, al contrario de lo que considera la escuela ortodoxa, el accionar público ha sido crucial en: a) el diseño de la estrategia industrial; b) la regulación sectorial de la inversión extranjera directa (IED); c) los incentivos a las exportaciones; d) la alta participación en la formación bruta de capital fijo; e) el financiamiento subsidiado y el tratamiento tributario preferencial; f) la intermediación financiera en manos del sector público y vinculada a la industrialización.

El caso coreano pone de manifiesto una fuerte influencia estatal en la generación de los precios a través de subsidios al crédito y a la tributación, creando así estrategias sectoriales para la generación de ventajas comparativas dinámicas mediante un sistema de precios ad hoc a los planes establecidos. La experiencia coreana señala que las tareas del sector público no se agotan en el manejo de los precios relativos y en la gestión de la política macroeconómica. Muy por el contrario, alcanzan su mayor trascendencia en el rol de centro planificador, promotor, regulador y financiador de las actividades públicas y privadas destinadas a la industrialización y a la exportación.

Ahora bien, el Estado no ha ignorado las señales provenientes del mercado, pero a diferencia de América Latina tampoco postulaba una adecuación pasiva a sus dictados. Es decir, la filosofía económica del gobierno coreano no era antiempresa privada, sino que buscaba orientar el mercado hacia direcciones preestablecidas por las estrategias de industrialización. Se estableció de este modo un sistema económico de alta combinación simbiótica entre el susceptible intervencionismo estatal y el dinamismo flexible proveniente de señales de mercado y de los múltiples incentivos económicos y protecciones políticas. Una vez establecidos los objetivos estratégicos, el sector privado se ha adecuado a ellos.

En otras expresiones, se puede decir metafóricamente que la "mano invisible" del mercado estaba articulada al "brazo invisible" del Estado.

Esa institucionalidad muy flexible y pragmática ha contribuido a un enfoque de desarrollo que ha variado a lo largo del tiempo de acuerdo a las circunstancias internas o externas que ha debido enfrentar la

economía, sin que por ello cambiara drásticamente la conducción de las estrategias establecidas por los planificadores.

5) La inversión coreana en I & D fue superior a la de cualquier otro país en desarrollo. Existía el apoyo tanto institucional como financiero del Estado, pero también había una clara conciencia de la necesidad de aumentar la competitividad y la consiguiente productividad, por parte de empresas privadas para lograr penetrar en los mercados de exportación. Es frecuente considerar este fenómeno como un mérito del modelo de desarrollo hacia afuera.

Entretanto, es bastante conocido el hecho de que el modelo de desarrollo hacia afuera por sí sólo no produce un aumento automático de la productividad o la competitividad internacional; además requiere de variables que lo complementen y sostengan, tales como una mayor inversión en I & D y en la base productiva, y la dedicación incalculable a la educación por parte de la sociedad.

En la política latinoamericana de promoción de las exportaciones, hubo una diversificación sustancial en términos de rubros que hoy día comprenden una amplia gama de productos no tradicionales. No obstante, en el caso de Chile, por ejemplo, el valor total de las exportaciones alcanzó en 1981 un nivel real similar al de 1974. Por una parte, el pronunciado deterioro del precio del cobre influyó fuertemente; por otra, las exportaciones no tradicionales que habían experimentado un gran auge entre 1974 y 1976 vieron también reducida su actividad hacia 1980, año en que numerosos rubros iniciaron su descenso. La pérdida del impulso estuvo asociada tanto al atraso cambiario y a la ausencia de una política activa de búsqueda de mercados externos, como a la falta de inversiones durante los años setenta.

En definitiva, sin una base productiva vigorosa, no puede haber una expansión sostenida de las exportaciones. La base productiva, a su vez, debe ser sostenida por una política más consistente de inversión en I y D. Para ello, se debe ampliar el horizonte económico en el cual la inversión no se fundamente sólo en el inmediatismo de ganancia. Como se verifica en el caso coreano, la participación empresarial para fomentar la I y D, la capacitación, y la educación de los trabajadores han sido factores decisivos en términos de apreciación de la mano de obra.²⁴

7) Antes de implantar la política de desarrollo hacia afuera, la distribución del ingreso ya era equitativa gracias a la introducción de la reforma agraria (1948-52). La distribución relativamente homogénea permitió la formación de un mercado interno con capacidad de expansión y también la disponibilidad de una fuerza de trabajo con un nivel de capacitación superior al de otros países en desarrollo.

Empíricamente se puede argumentar que la equidad social es la condición sine qua non para lograr el éxito mediante una política de desarrollo volcada hacia afuera. En ese sentido, sería muy grave pensar que la

estrategia de promoción de las exportaciones basada en ventajas comparativas ayudaría funcionalmente a mejorar la extrema desigualdad social en que se encuentra América Latina.

El caso coreano demuestra que durante dos décadas de aplicación de la estrategia de desarrollo hacia afuera, la equidad social relativa ha ido empeorando. Con todo, debe destacarse los contrastes en el ámbito analítico de la equidad social absoluta entre los GEIC's y los países latinoamericanos: en otros términos, durante treinta años de industrialización, el promedio de la pobreza relativa en Corea se mantenía en torno del 12%, mientras que el promedio de la pobreza absoluta cayó de un 40% para menos de 10%.²⁵

En ese sentido, las dimensiones de la equidad social absoluta entre dos regiones son incomparables: tanto cualitativa como cuantitativamente, el caso de Corea es incuestionablemente superior a cualquier país latinoamericano, en lo que guarda alusión a la equidad social.

IV. Más allá de la Transferencia del Modelo :para una estrategia de desarrollo "desde dentro"

La inestabilidad y precariedad de la posición latinoamericana en el contexto mundial junto a la débil participación que le es posible anticipar, dadas las actuales circunstancias, determinarían, a futuro, una situación en la que, de no emerger cambios sustanciales ("transformación productiva"), las expectativas de una recuperación constante de los índices macroeconómicos virtualmente se verían muy restringidas. Observadas estas condiciones objetivas, la atención vuelve a centrarse en la necesidad de introducir cambios en los actuales rendimientos económicos de América Latina, tendientes a una mejor inserción en el entorno económico mundial.

En estas circunstancias, la primera cuestión se refiere a la transferibilidad del "modelo económico asiático" para América Latina. Como insinuamos brevemente en los capítulos anteriores, pese a haber una enorme semejanza, el modelo coreano es distinto del japonés en varios sentidos, y aún dentro de semejante rango de dimensión y estructura productiva, la conducción de la política coreana presentaba rasgos esencialmente diferentes de su similar taiwanesa.

En esos términos, el modus operandis que llevó al logro de las metas establecidas, que condujo al éxito económico coreano, no estaría cimentado en una "copia de la originalidad" sino más bien en una "originalidad de la copia"; es decir, no en una trasposición o extrapolación mecánica e irreflexiva del proceso de propagación universal del progreso técnico, por el contrario, reiteramos, el éxito ha radicado en la endogenización, en lo que Osvaldo Sunkel denomina "estrategia de desarrollo desde dentro".²⁶

Planteadas así las cosas, es claro que las experiencias asiáticas servirían como marco, como punto de referencia para llevar a cabo una discusión y una reflexión ampliada y profunda. Sería, a nuestro juicio, una muestra de liviandad insistir en la consideración de estos ejemplos como si fuesen directrices modelísticas, como comprobación de la superioridad de algunas conductas económicas.

Cada país es una suerte de entelequia, con sus relaciones sociales, sus valores culturales, tradiciones, nexos y articulaciones entre Estado y Sociedad Civil, poder político y acumulación económica, etc. De tal manera, que se hace apremiante el pensar respuestas distintas, creativas, originales, capaces de activar los múltiples factores intrínsecos.

Por otro lado, como ya enfatizamos, durante más de dos décadas, el ingrediente crucial del modelo coreano ha sido el autoritarismo que ha profundizado la brecha social: marco histórico que constituye un elemento difícilmente tolerable para la sociedad coreana. Es imprescindible considerar este hecho cuando se pretende traducir el éxito coreano, ya que sería ingenuo admitir una supremacía de la "razón instrumental" sobre la "razón histórica".

Además de centrar los esfuerzos en la ardua tarea de compatibilizar la transformación productiva con la reestructuración laboral, creemos que existen ciertos aspectos que requieren una atención especial, dado que ellos son, a nuestro juicio, los que obstaculizan la tarea de reestructuración del sistema económico o, al menos, favorecen tendencias adversas: a) en primer término, la estructura del sector informal, su bajo nivel de incorporación tecnológica; b) vinculado con el punto anterior, la existencia de una trama cerrada de interrelaciones entre sectores modernizados y sectores rezagados que constituyen el grueso de la población. Este nudo de relaciones tiene su base histórica en el propio modo de producción latinoamericano y en las circunstancias actuales sigue ejerciendo una influencia muy desfavorable para la transformación productiva con equidad; c) finalmente, la conformación de la sociedad civil al modo de desarrollo a lo largo del tiempo favoreció la brecha social que impidió desarrollar la fase de "desde adentro", condición sin la cual difícilmente lograría no sólo la endogenización sino la adaptación de las nuevas tecnologías al contexto local.

Estos temas no fueron explorados con mucha profundidad por causa tanto de la dificultad teórica de abordar variables aceptables para caracterizar la vinculación entre el cambio tecnológico y el empleo, como la falta de información empírica adecuada sobre la cual basar eventuales hipótesis. Los rasgos del sistema de acumulación del capital en América Latina se realimentan entre sí. Ninguno es, en forma separada y por gravitación propia, la causa del subdesarrollo tecnológico o del fracaso en edificar un sistema de endogenización, y tampoco actúan aislados. Si a esto se une la gran complejidad del problema y los límites de lo posible, cualquier propuesta debe ser cautelosa y acaso algo modesta. Sean cuales fueren los factores económicos y decisiones políticas que concurran a estimular y sustentar la implantación efectiva de las nuevas tecnologías, el juego de suma positivo quedará supeditado a la resolución de dos grandes interrogantes esenciales: a) cómo se definirá el tipo de tecnologías nuevas que pueda dinamizar tanto transformación productiva como reestructuración laboral sin causar el impacto de suma cero; y b) cómo se resolverá la integración del grueso de la población que nunca ha sido beneficiado por las innovaciones tecnológicas anteriores, sea incrementales o radicales.

Como primera aproximación, se podría mencionar que hay dos procesos que deben ser estimulados: a) modernización sinérgica basada en la propia índole local así como la compensación de la deuda social acumulada, y b) mejoramiento de los factores internos e institucionales *inter alia* del sistema educacional y de los recursos humanos que han impedido el cultivo de las prácticas y actitudes necesarias para el estímulo de desarrollo tecnológico. Esto no significa que, logrados estos cambios, estarán los senderos abiertos para resolver los restantes problemas de todo orden que afectan a América Latina. Subsistirán entre muchos otros, aquellos derivados de la profunda crisis del sector externo y de la ubicación económica de la región en el nuevo contexto internacional con bloques económicos regionales, pero habrá terrenos con esperanza de encontrar soluciones si pueden ser abordados en un ámbito plenamente democrático.

A modo de epílogo, diríamos que estamos viviendo en una nueva época donde el conflicto intrínseco entre capital y trabajo reviste otro carácter: las fronteras entre capital, hegemonía social, inteligencia humana, ciencia y tecnología parecen estar por apagarse así como la ideología que tiende a poner fin a la historia (y, no viceversa). Mientras tanto la supervivencia humana, el trabajo y el empleo, obviamente con pocas trincheras fronterizas de actuación, parecen estar aún más relegados en un contexto económico cada vez más internacionalizado. No sería ajeno de la realidad pensar que el paradigma predominante en el próximo futuro se inscriba en lo "robótico-social". En la expresión de Octavio Ianni, estamos en un limbo, donde el hombre, Dios y Diablo viven en un mismo remolino: todos parecen vagar extraviados, perdidos, solitarios, en el laberinto del Mundo Moderno. Mundo este en el cual Weber puede ser visto como un Prometeo encadenado.²⁷

En síntesis, sin lugar a dudas, la estrategia de desarrollo hacia afuera desde adentro del caso coreano constituye un marco de referencia en la búsqueda del nuevo paradigma de desarrollo latinoamericano. Sin embargo, sólo lo será si se toma el caso coreano como un espectro de reflexión y no como un fetiche en el laberinto económico.

Apéndice

A. Breve Descripción de la Industrialización Coreana

En este capítulo, revisaremos someramente algunas características de la evolución histórica de la industrialización sudcoreana. Conviene, para ello, distinguir a grosso modo siete fases: A) el período colonial, anterior a 1945; B) la independencia, la Guerra de Corea, la división de Corea del Norte y del Sur, y la reconstrucción (1945-1960); C) la transición al alto crecimiento económico, (1960-69); D) el crecimiento basado en la exportación manufacturera, (1970-77); E) la recesión, el crecimiento inestable y el ajuste, (1978-82); F) el crecimiento retomado en la década del ochenta, (1982-1989);

1. Período colonial

Antes de ser anexada compulsivamente por Japón, que venció la resistencia del pueblo coreano en 1910, Corea estaba gobernada por la Dinastía Yi que duró más de 500 años (1392-1910). Esta Dinastía se basaba en el Estado Autoritario-Burocrático Neo-Confucionista donde la nobleza (Yang Ban) limitó el poder de la monarquía. El régimen así constituido poseyó un fuerte componente xenófobo y cerró las puertas del país a lo foráneo, por lo cual Corea era conocida en el mundo occidental como "Reino Hermito".²⁸

Si bien, muchos historiadores concuerdan en que hacia fines de la Dinastía Yi, empezaron a surgir los primeros fenómenos del capitalismo, la anexión colonial japonesa en el inicio de este siglo marca por primera vez en la historia coreana una "total periferización" del país, que provocó una distorsión económica nacional, dando la "forma específica" del desarrollo del capitalismo, post liberación.

A partir de 1910, Corea ha constituido una realidad profundamente específica: se trata de una economía sometida prácticamente al imperialismo japonés en expansión. La economía coreana fue totalmente reestructurada mediante un nuevo catastro general,²⁹ y la revolución verde fue impulsada para servir al interés japonés, principalmente en función de la exportación de los productos primarios (arroz, maíz y productos alimenticios en general). Según las palabras de Chase Dunn:

"El colonialismo japonés en Corea, como el sistema periférico de la explotación en muchas otras áreas, ha utilizado la tradicional forma precapitalista de apropiación del excedente. (...) Fue este capitalismo periférico que heredó la sociedad coreana del período colonial donde reina una relación íntima entre la fuerza de trabajo "precapitalista" y la burocracia centralizada."³⁰

Sin embargo, el método utilizado por Japón para colonizar Corea fue bastante distinto al imperialismo europeo en numerosos aspectos:

1) los japoneses intentaban transformar a Corea en una base militar para preparar la invasión de China continental. Para ello, Japón instaló algunas industrias básicas de infraestructura, ferrovías, puertos, carreteras, medios de comunicación, ciudades modernas; en fin, toda una industrialización pré-bélica.³¹ Debido a esta industrialización Corea se transformó en un área semi-periférica en relación al Japón(centro) y a Manchuria (periferia).³²;

2) el Estado burocrático, altamente centralizado, fue superdesarrollado para aprovechar al máximo los recursos disponibles del país, los que fueron enviados directamente al Japón.³³ Bruce Cummings dice, respecto del rol del Estado en este contexto:

"En Corea y Taiwán, el poder colonial enfatizó no solamente el control militar o policial, sino también el desarrollo bajo el auspicio del Estado superdesarrollado."³⁴

3) Desde el punto de vista de la organización del sector agrícola, la administración colonial japonesa no suprimió ni modificó la estructura de la propiedad de la tierra en Taiwán ni en Corea. Lo que hizo, fue cambiar su funcionalidad, aplicando una serie de mecanismos para que el valor de la tierra extraído por los propietarios taiwaneses y coreanos fuera exportado hacia el Japón. De este modo, entre la clase dominante japonesa y la clase trabajadora coreana, existía una pequeña clase terrateniente coreana que se beneficiaba económicamente, gozando de ciertos privilegios del Estado colonial.³⁵ A pesar de la reforma agraria posterior a la liberación del yugo colonial, el residuo autoritario y la simbiosis potencial de esta clase privilegiada con Japón, se ha mantenido de diversas formas. En otras palabras, aunque esta clase minoritaria ha perdido, el grueso de los privilegios económicos obtenidos durante la época colonial, en realidad los nexos orgánicos que formaban ellos y el Japón durante la colonización, se mantienen y se tornan en un potencial vital en el período de restauración de las relaciones comerciales entre ambos países, impulsada estratégicamente por el poder militar.

Una prueba de esto es el hecho de que en 1960, año en el cuál se reanuda el comercio exterior entre Corea y Japón luego de quince años de congelamiento diplomático, las exportaciones aumentaron en 21 % a precios de 1975, y 63 % de estas exportaciones se dirigen al Japón. Al año siguiente, las exportaciones crecen a 28% y un 47% de éstas fueron comercializadas con Japón. Este "nexo orgánico" entre ambos países se ha conservado y profundizado con el transcurso del tiempo. Para comprender el proceso de industrialización coreana es importante, entonces, tener en cuenta este nexo simbiótico, principalmente cuando se trata del ciclo del producto y de la división internacional del trabajo en el ámbito de la Cuenca del Pacífico.

2. Independencia e Industrialización Sustitutiva de las Importaciones(1945-1960)

Luego de la liberación del yugo japonés en 1945, surge una variable crucial en la historia contemporánea coreana: los norteamericanos, que llegan a Corea del Sur para quedarse más de cuatro décadas. La guerra de

Corea(1950-1953) que es una de las primeras batallas libradas en el contexto de la Guerra Fría, produjo dos consecuencias importantes para la región asiática. Primero, resultó devastadora para la economía coreana: el daño físico provocado por la guerra ha sido estimado en términos equivalentes al PNB total del año 1953. Además, la mayoría de las industrias se encontraban en el Norte; en cambio, en el Sur la actividad básica era agrícola. En segundo término, sin lugar a dudas, favoreció a la reconstrucción de la economía japonesa, después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial.³⁶

En esa época, los Estados Unidos decidieron incluir al Japón en la categoría de "second-rank economic status", y espera que impida el avance del socialismo en el Sudeste Asiático. Debido a la importancia estratégico-militar, Corea del Sur fue utilizada como periferia del Japón.³⁷

Durante el primer lustro de la década del cincuenta, la actividad económica se caracterizó por vivir procesos de adaptación a la separación entre Corea del Norte y Corea del Sur, primero, y luego, por los trastornos ocasionados por la guerra de Corea. Debido a la ayuda norteamericana, la economía se recuperó rápidamente y en 1957, el ingreso per cápita volvió a alcanzar el nivel pré-bélico. Entretanto, en 1955, la industria manufacturera representaba sólo un 8 % del PNB, mientras que más de la mitad provenía del sector agrícola. Las actividades exportadoras eran precarias y representaban sólo 1,4% del PNB.

La sustitución de las importaciones de bienes no duraderos caracterizó la estrategia industrial durante el segundo lustro. La protección funcionaba mediante un complicado sistema de tipos de cambio múltiples, restricciones cuantitativas a las importaciones y altos aranceles aduaneros. En este período el crecimiento del producto industrial alcanzó un 12% al año.

3. Transición al alto crecimiento económico(1960-69)

A comienzos de los años sesenta, disminuyeron con rapidez las oportunidades de una "facil" sustitución de las importaciones, por ende, el crecimiento industrial comenzó a declinar. Se inicia, entonces, un período de la inestabilidad política y social que culminó con el golpe militar de 1961, encabezado por el General Park, quien mantendría el poder hasta su asesinato en 1979.

Después de consolidar el poder, el equipo económico del General Park lanza el primer plan económico quinquenal, en 1962. Dada la escasez de recursos naturales, y las limitaciones territoriales que producen una debil actividad agrícola, el gobierno se empeña en lanzar un vasto programa para promover las exportaciones.³⁸

El antecedente de este plan es el intento de establecer transitoriamente un tipo de cambio unitario junto a diversas tentativas de reformas políticas y económicas. Estas culminaron entre 1964 y 1965 con la realización de varias reformas. Entre ellas, se destacan por una parte las reformas fiscales y monetarias que tendían a incrementar los ingresos fiscales por concepto de impuestos directos, y por otra la elevación de la tasa real de

interés en los bancos comerciales a aproximadamente 10%. Esto provocó un aumento del ahorro interno: así mientras que en 1965 constituía menos del 8% del PNB, en el período que va entre los años 1970 y 1975 alcanzó un promedio del 17%, llegando en 1988 a 37,7%.³⁹ En 1962, el valor de las exportaciones totales alcanzó 54,8 millones de dólares; aumentando a 86,8 millones de dólares en 1963 y culminando en 1966 con 250,3 millones de dólares. Su aumento anual medio fue del 46% durante el período del plan 1962-1966.

Sin embargo, durante este primer plan, las exportaciones todavía no constuyeron el "motor" de la expansión económica. El Gobierno siguió una política de sustitución de las importaciones en ciertas industrias claves y se centró en el desarrollo de sectores que utilizaban mucha mano de obra, como por ejemplo la industria textil, la de madera terciada, la del calzado, la construcción de carreteras y ferrocarriles, y la generación de electricidad. Durante este período el PNB del país creció en un 58 %, y la participación de las exportaciones ascendió a 6,8% en 1966, comparada con 2,4 % en 1961. Lo importante es que las reformas de 1964 permitieron el libre acceso de insumos importados para la producción exportadora mediante varios mecanismos de incentivo.

Una vez sentadas las bases para una economía orientada hacia afuera y sobre todo al haberse desarrollado industrias exportadoras, el Gobierno pudo contemplar el éxito de su política. En el período del segundo plan(1967-1971), las exportaciones crecieron a una tasa anual media de 37%; el PNB lo hizo a 16,5% . El valor de las exportaciones aumentó de 320,2 millones de dólares en el año 1967 a 1,600 millones de dólares en 1971.

4. Crecimiento basado en la exportación manufacturera (1971-77)

A pesar de la primera crisis del petróleo, durante la vigencia del tercer plan las exportaciones se convirtieron en la base del desarrollo económico del país. De 1,600 millones de dólares en 1971, aumentaron a 7,800 millones en 1976, año en el que representaban el 28,5% del PNB. En este período su tasa de crecimiento anual media fue muy superior a la del plan anterior, especialmente gracias a la estabilidad política y al dinamismo económico del país.

Mientras tanto, la política de industrialización que favorecía a las industrias ligeras que empleaban mucha mano de obra empieza a alcanzar los límites de su rentabilidad debido a las rápidas alzas de salarios, tecnología inadecuada y a la competencia de muchos otros países en desarrollo en el mercado mundial. Hacia fines de este período, los esfuerzos se encaminaron a diversificar la estructura industrial y a lograr un crecimiento autosostenido mediante un desarrollo a gran escala de la industria química y pesada.

5. Recesión y Crecimiento inestable(1978-82)

Desde el inicio de los años ochenta, la economía coreana ha enfrentado una serie de dificultades. Luego de la crisis del petróleo, la economía mundial entró en una recesión prolongada, lo cual acentuó el proteccionismo ya existente en muchos países desarrollados. En 1980, por primera vez desde 1962, Corea experimentó un decrecimiento, acompañado de una alta inflación y de un severo deterioro de la balanza de pagos. Este retroceso provocado por la inestabilidad política y la recesión mundial generalizada, fue principalmente el resultado de los problemas estructurales que se habían acumulado al aplicar una política económica de rápido crecimiento durante las dos décadas anteriores.

Se elaboró un ambicioso plan económico de desarrollo pero dado el insuficiente ahorro doméstico la economía enfrentó una serie de dificultades de financiamiento. Como es típico, esta carencia fue financiada con capital foráneo o mediante la expansión monetaria, a pesar del reconocimiento de que el manejo prudente de la política monetaria resulta indispensable para evitar la presión inflacionaria en el proceso de desarrollo económico.

Por consiguiente, la inflación crónica de 15% al año persistió e hizo bajar la eficiencia de la asignación de recursos, distorsionando la distribución del ingreso y desincentivando el ahorro. Además, la inflación disminuyó la potencialidad del crecimiento a largo plazo, al deteriorar la competitividad internacional de la economía coreana. La súbita concentración de la inversión en la industria química y pesada afectó a los demás sectores, y por ende, la dependencia de la deuda externa se transformó en adicción. Lo peor de todo, fue que la estrategia orientada al rápido crecimiento devino en la concentración de recursos en grandes compañías generales del comercio(*Chae-Bol*) en detrimento de las pequeñas y medianas empresas.

6. Ajuste y Crecimiento en los Años Ochenta

Durante el período de este quinto plan, la República de Corea afronta un importante desafío: por un lado, ha de resistir la inflación y estabilizar el nivel de los precios internos, mejorar las estructuras industriales para elevar la productividad, y, por otro, liberalizar y seguir aumentando las exportaciones para mantener una balanza de pagos equilibrada. Este Plan también intenta mejorar la distribución del ingreso como parte de un programa de bienestar social, lo cual, respondiendo a una demanda de la sociedad civil, serviría de legitimación para el Gobierno de Chun que alcanzó el poder a través del Golpe Militar en 1980.

Al reconocer la gravedad de los problemas estructurales anteriormente mencionados, en los años ochenta, el gobierno emprendió una reforma de gran envergadura con vistas a ampliar los mecanismos de mercado y consolidar la estabilización económica. Inicialmente, el gobierno se ha concentrado en la estabilidad de los precios, implementando varias políticas *ad-hoc*. La tasa de aumento global de oferta monetaria(M2), que se mantenía a un promedio de 30% durante la década de 1970, ha bajado persistentemente a menos de 20% desde 1983. En 1981 el gobierno promulgó "the Fair Trade and Anti-Monopoly Act" mediante la cual prohíbe las prácticas monopolísticas con el objetivo de promover la competitividad económica.⁴⁰

El gobierno empezó a reformar el sistema financiero en un esfuerzo por fortalecer los mecanismos de mercado para movilizar el ahorro doméstico y la colocación de recursos financieros. El Banco de Corea (Banco Central de Corea) cambió, del sistema de control directo de créditos por lo cual imponía techos crediticios a bancos individuales al sistema indirecto que controla el crédito a través de requisitos de reservas, operaciones del "open market". Otras reformas incluían la eliminación de la tasa de interés preferencial, y la promoción de una mayor autonomía en el manejo bancario.

El principio de competencia fue acentuado por la gradual liberalización del comercio exterior y la inversión extranjera. Gracias a un programa puesto en práctica con este objetivo, la tasa de liberalización de importación, es decir, el coeficiente de productos que pueden ser importados sin previa aprobación, subió de 68,6% en 1979 a 91,5% en 1986.⁴¹ Además de estas políticas de ajuste estructural, el gobierno se empeñó en crear un ambiente que estimulara el ahorro doméstico: elemento esencial para el desarrollo sin tener que depender demasiado de los recursos extranjeros.

Entretanto, uno de los logros más relevantes de los años ochenta, fue la reducción de la tasa de inflación. La creciente tasa del índice general de precios, que en 1980 había llegado al 40%, se estabilizó en menos de 1% en el periodo comprendido entre 1982-1985 y cayó al 2% negativo en 1986. Esta estabilización de los precios se puede atribuir a la política monetaria restrictiva y a una política fiscal eficiente, junto con el leve aumento de los salarios y la baja de los precios de importación de materias primas, especialmente de petróleo. Como consecuencia de esta notable estabilización lograda durante los últimos cinco años, la expectativa inflacionaria ha disminuido y la baja tasa de interés fue positiva. Además, el gobierno comenzó a llevar a cabo una serie de reformas financieras, inclusive la desregulación gradual de las tasas de interés y la diversificación de los instrumentos de ahorro.

Durante este período, las exportaciones crecieron debido, especialmente, a una mayor diversificación de su estructura y a una mayor participación de las industrias nacionales en la competencia internacional, lo que trajo consigo un cambio positivo en cuenta corriente: el tradicional déficit que era de 5,300 millones de dólares, equivalente a 8,7% del PNB en 1980, se revirtió a un superávit de 4,600 millones de dólares en 1986, lo que ha contribuido a servir y reducir la deuda externa.

Esta mejoría sustancial del saldo comercial se debe principalmente al notable incremento de las exportaciones. EL valor de estas creció en promedio 16,8% entre 1980 y 1988. Entre 1986 y 1988 el ritmo de aumento del valor de las exportaciones se dió el 30 %, gracias en gran parte a la mejor competitividad y a la diversificación de los productos de exportación, tales como automóviles y semiconductores.

La relación entre el ahorro nacional y el PNB aumentó de 20,8 % en 1980 a 32,8% en 1986, excediendo la tasa de inversión total en un 2,6%. La transición hacia la autosuficiencia del financiamiento de inversión fue

posible en gran medida, gracias al incremento del ingreso, asegurado por la estabilización de los precios, y al bajo nivel del consumo interno. Con esto, el crecimiento del PNB alcanzó un promedio anual de 8,7% durante el período 1981-1989, elevando el PNB per cápita a U\$ 4,968 en 1989.⁴²

B. Los Efectos Macroeconómicos de Una Política Industrial Hacia Afuera.

El Crecimiento Económico: el éxito de la economía coreana se resume en los siguientes hechos: desde 1962, cuando se da inicio al primer plan quinquenal de desarrollo económico, la economía coreana ha crecido en un promedio anual de 8%, junto con un aumento del PIB per cápita a precios actuales de menos de U\$ 500 en 1962 para U\$ 5,000 en 1989. El ingreso real per cápita aumentó casi 10 veces en dos décadas entre 1967 e 1989. La participación del sector manufacturero en el PIB aumentó de menos de 10% en 1953 a más de 25% en 1986; mientras que la del sector primario disminuyó de 50% a 15%. Las exportaciones crecieron de U\$ 30 millones en 1960 a U\$ 30 mil millones en 1986, creciendo casi mil veces: excluyendo los dos países, es decir, Singapur y Hongkong, que poseen el mercado doméstico menor que la ciudad de Londres, el coeficiente "comercio exterior vs. PIB" de 66% en Corea constituye el más alto entre los países en desarrollo.

Como puede apreciarse, la composición de las exportaciones coreanas es muy diversificada en comparación con otros países en desarrollo. El cambio estructural también se ha producido en la exportación de bienes manufacturados; la exportación de bienes de capital creció significativamente de 0.3% en 1960 a 35.8% en 1986. La participación de bienes primarios en exportación declinó de 85% a 5.0%, mientras que la de bienes manufacturados creció de 15% a 95% durante el mismo período.

Empleo: uno de los grandes éxitos de la estrategia de desarrollo hacia afuera de la República de Corea consiste en la creación de nuevos empleos a lo largo de estas tres últimas décadas. Durante el período 1965-1988, el desempleo disminuyó de 7% a 2,5%, un logro bastante considerable. En el mismo lapso, la participación del sector primario (agrícola, forestal y pesquero) en el total del empleo ha declinado de 60% a 20%, mientras que el sector secundario (minero y manufacturero) ha crecido de 10% a 30%. El empleo terciario aumentó a un ritmo casi proporcional de 30% a 50%.

Se debe enfatizar que el aumento del empleo en el sector manufacturero ha contribuido de manera manifiesta en la sumatoria total de este ítem: entre 1960 y 1980 ha crecido en un promedio anual de 13%. En 1965, la participación del sector manufacturero en el empleo total no superaba al 10%. Dos décadas y media después, ha crecido a un 30%.

En el período comprendido entre los años 1968 y 1972, el sector de servicios ocupó el 40% de los nuevos empleos y el agrícola un 30%. Sin embargo, la caída de la participación del sector agrícola en el nuevo empleo, que alcanzó sólo 2,4%, resulta impresionante si se considera que el sector terciario aumentó a 40%. En el último período, este último ha contribuido sustancialmente de todos los nuevos empleos, incluso, cubriendo la caída del sector agrario en la participación de nuevos empleos.

La Distribución del ingreso: el rápido crecimiento económico de Corea no ha beneficiado de igual manera a todos los grupos de la sociedad. Si bien la política gubernamental ha sido eficaz en promover un crecimiento económico rápido y sostenido durante tres décadas de industrialización hacia afuera, no lo ha sido en la distribución del ingreso. La promesa de "primero agrandar la torta para después repartirla" no ha sido cumplida. Por el contrario, esta política ha deteriorado la equidad social existente con anterioridad al modelo descrito. Desde otra perspectiva se puede afirmar que la contribución del sector manufacturero en términos de creación de nuevos empleos sólo representa un lado de la moneda.

La verdad es que precisamente los asalariados del sector manufacturero son quienes han recibido las remuneraciones más precarias durante todo el proceso de industrialización hacia afuera. Ello se debe básicamente a la política gubernamental que conservaba en forma prolongada y artificial la ventaja comparativa del bajo costo de la mano de obra: un reciente estudio señala que en el inicio de la década, casi el 50 % de la población económicamente activa (PEA) se desempeñaba en el sector informal. Además, más del 50% de la fuerza laboral del sector manufacturero es femenina y recibe menos del 50% del sueldo promedio de la fuerza de trabajo masculina.⁴³

Todo ello contribuye a explicar la evolución histórica de la equidad social relativa. La República de Corea, que antes de los años sesenta se situaba entre los países de mayor equidad en el mundo, se torna virtualmente en un país de mediana equidad social. En el año 1965, el 20% de la población de mayor ingreso ocupaba el 42% del ingreso total, mientras que el 40% del sector de menor ingreso representaba 20%. Después de la intensa aplicación de la política industrial hacia afuera, la paridad aumentó junto con el deterioro de la remuneración relativa de las clases más desposeídas.⁴⁴

¿A qué se debe este fenómeno? En pocas palabras, las causas pueden resumirse en los siguientes: 1) la ventaja comparativa mantenida artificialmente durante dos décadas, comprimiendo los salarios para mantener la competitividad del sector manufacturero en el mercado internacional, que ocupa casi 95% de total de exportación; 2) el posible aumento real del salario que podría haberse dado en los años setenta fue minimizado con el objetivo de invertir en la industria pesada y química; 3) el Estado auspició arbitrariamente la concentración y centralización del capital mediante la política fiscal, crediticia y salarial durante dos décadas y media de industrialización hacia afuera. Por otro lado, la carencia de una organización sindical efectiva durante el rápido proceso de industrialización constituye un indicio bastante decidor. Sin embargo, lo anterior no invalida la tesis de que en Corea la pobreza absoluta ha mejorado de forma muy acelerada y sustancial, sobre lo cual ya discutimos anteriormente.

NOTAS

- [1] vease: Fernando Fajnzylber, Sobre la Impostergable Transformación Productiva de América Latina, en Reestructuración Industrial: experiencias Internacionales, Pensamiento Iberoamericano No.16, Madrid, 1990; publicado simultáneamente en Corea del Sur, in "Corea e Iberoamérica", UNESCO & HANKUK Universidad de Estudios Extranjeros, Seúl, 1990
- [2] Osvaldo Sunkel, En busca del Desarrollo Perdido, CEPAL, Santiago, working paper. 1989
- [3] Ohno-Iamaoka, "The Experience of Dual Industrial Growth", p.312, 1987, Tokyo
- [4] Tomamos las expresiones de Fernando Fajnzylber: "Esta cuidadosa y selectiva política proteccionista utilizaba tanto mecanismos arancelarios como no arancelarios, reforzando ambos con disposiciones relativas al acceso al mercado de divisas. La selectividad se refería no sólo a la identificación de sectores, sino inclusive a empresas, vinculándose las divisas autorizadas para importaciones, todo lo cual implicaba la existencia de mecanismos institucionales que permitían una comunicación permanente entre las autoridades gubernamentales y las empresas respectivas", en "La industrialización exportadora del Sudeste Asiático", Revista de la CEPAL, No.15.
- [5] Rhee Yung Whee trae una aproximación pertinente al respecto: "The export targets and monthly meetings provide some of the most important information needed to administer the Korean export drive. Perhaps most important is the up-to-date information on export performance by firm, product, and market and on reasons for discrepancy between targets and performance. The government also gets much solid information about what is going on in the world. But the government has not only acquired this information. It has acted wisely on the information. The ministries, in concert with the firms, have sought first to identify problems and opportunities and to determine appropriate actions. These actions have been characterized by: pragmatism, speed and flexibility." in Korea's Competitive Edge, World Bank, 1984, p.35; también, veanse, Yun-han chu, "State Structure and Economic Adjustment of the East Asian Newly Industrializing Countries" in Industrial Organization, No.43, 1989.
- [6] Sobre el tema "autonomía relativa" del Estado en Corea: Peter Evans, in Kim.K.D. op.cit. Del mismo autor, "Reinventing the Bourgeoisie: State Entrepreneurship and class formation in Dependent Capitalist Development" in American Journal of Sociology, vol.88, 1982, p.240; El otro trabajo de Evans, "Informática e Metamorfosis da Nº15, jul, 1986, p.15; Con respecto a la "tríplice alianza" y "autoritarismo-burocrático", enfoques aplicados al caso coreano, vease, Dae Won Choi, "Estado e Industrialização: Estudo Comparativo da Coréia e do Brasil", mimeo, Universidade de Sao Paulo, 1988, Sao Paulo
- [7] Cf. Jo, Yun Bum, Dok Jeom Ja Bon Gwa Jae Bul [El Capital monopolista y los grandes capitales en Corea], 1984, Pulbit, Seúl
- [8] Frieden, Jeff, "Third World Indebted Industrialization" in International Organization, 35, summer, 1981. p.428
- [9] Cf. Muñoz, Oscar. "El Estado y los empresarios: experiencias comparadas y sus implicancias para Chile" CIEPLAN, Santiago, 1988, p.23
- [10] Westphal, Larry E. Políticas de Promoción de Exportaciones, CEPAL, Naciones Unidas, 1979, Santiago, p.240
- [11] Dornbush, Rudiger (1986), "La economía mundial: tópicos de interés para América Latina", p.29
- [12] Shinohara, Miyoei, "Real Exchange Rate and Patterns of Industrialization in East and Southeast Asia" in The Developing Economics, Tokyo, Dec. 1983, p.374

- [13] Westphal,op.cit.1979,p.13
- [14] Kim, Linsu,"Technological Transformation in Korea and its Implications for other Developing Countries" in *Development & South-South Cooperation*,vo.IV.No.7,Dec.1988,CICD,Ljubljana
- [15] Chase-Dunn,op.cit.p.282
- [16] Existen varios trabajos a mencionar sobre ZPE. Uno de los más pertinentes: "Korea's Masan Free Export Zone: Benefits and Costs", *The Developing Economies*, Tokyo,June,1984; Jose Serrá,O Equivoco das ZPEs in *Novos Estudos*, CEBRAP,1988,No.20; y en la misma revista, Maria Carolina Leme,ZPEs, Plataformas de qué?
- [17] Chase-Dunn,op.cit.p.282
- [18] Zaman,Arshad,Comments about "Alternative Growth and Adjustment Strategies of NICs in Southeast Asia", in Paul Streen,*Beyond Adjustment*,IMF,1988
- [19] vease la versión en coreano,Watanabe,Seo Tae Pyung Yang Si Dae Ga Ogo Itda [Ya ha venido la Era de la Cuenca del Pacífico],1989,seúl.
- [20] Blumenthal-Lee,"Development Strategies of Japan and the Republic of Korea:A Comparative Study" in *The Developing Economies*,Sep.1985,No.3,p.222
- [21] Cf.Datos sobre Corea,Gobierno de Corea,1989.p.179
- [22] CEPAL, *Transformación Productiva con Equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina en los años noventa*, Naciones Unidas, Santiago, 1990
- [23] Fajnzylber Fernando,*La Industrialización Trunca de América Latina*,México,1983,pp.116-119
- [24] De hecho, si tomamos en cuenta los aspectos mencionados, quizá la experiencia de Corea, principalmente la de Taiwán, tienen algunos significados para los países latinoamericanos, en lo que respecta a uso de tecnología. En primer lugar, las firmas pequeñas con espíritu innovador puede constituir una gran fuente de generación de empleos. Estas firmas no necesitan, forzosamente, encontrarse en la avanzada de la tecnología. Pueden lanzar al mercado productos y servicios nuevos para cubrir la demanda insatisfecha del mercado, o para mejorar la productividad. La pequeña empresa tiene una flexibilidad intrínseca de organización que permite la creatividad empresarial, lo que representa una ventaja sobre la gran empresa, que no puede escapar a su rigidez burocrática.Por ende, se constituye una sugerencia al gobierno fomentar la formación de pequeñas firmas con espíritu innovador mediante políticas apropiadas. Ver al respecto:Kim Lin Su: La capacidad empresarial y la innovación en un país en rapido desarrollo, *Revista de la planificación del desarrollo*,No.18,1988, Naciones Unidas,pp.199-202
- [25] *The Economist*, 18 de agosto de 1990, p.16
- [26] En estas líneas de pensamiento,como Osvaldo Sunkel señaló adquiere suma importancia la estrategia de desarrollo desde dentro que tiene implicaciones muy distintas de las inserciones históricas de América Latina: hacia afuera; hacia dentro; y desde fuera. "Se trata en definitiva, en palabras de Fajanzylber, de un esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las carencias y potencialidades específicas nacionales" mediante la conformación de un "núcleo endógeno de dinamización tecnológica", Sunkel, Osvaldo. En *Busca del Desarrollo Perdido*, op.cit.pp.21-23
- [27] Octavio Ianni, *A Sociologia e o Mundo Moderno*, EDUC, São Paulo, 1988, p.36

- [28] vease, Chase Dunn, "The Korean Trajectory in the World-System", in Kyung-Dong Kim(org.) Dependency Issues in Korean Development: Comparativa Perspectives, Seoul National University, 1987, p.274
- [29] Byung-Nak Song, HanKuk Kyung Chie Ron [Estudios sobre la Economía Coreana] ed. Park Young Sa, Seúl, 1985
- [30] Chase Dunn, op.cit. p.279
- [31] De hecho, la diferencia de la política colonial japonesa respecto de la política colonial europea consiste en que mientras la política colonial japonesa impulsó desde afuera una revolución verde, una revolución industrializante que significaba incluso que la colonia impulsó la producción en otros países, abriendo la posibilidad de competirle a la industria en la metrópoli, la política colonial europea en África realizó muy poco avance de tecnificación de la producción agrícola. Se trató antes que todo de una agricultura extensiva, volcada a la exportación y que no competía y no concurría, desde el punto de vista industrial, con la metrópoli. En consecuencia, la política de colonización japonesa provocó modificaciones estructurales importantes en las realidades sociales y económicas en Corea. Más relevante que todo, en la necesidad y la obligación que tuvieron los pequeños campesinos de la colonia para incorporar la modernización, para tecnificarse y para impulsar una producción altamente intensiva en mano de obra barata. Vease al respecto: Peemans Jean Philippe, "El Sudeste Asiático entre Mito y Realidad", in Cuadernos de Economía, no.12, 1988, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- [32] veamos la explicación de Bruce Cummings: "Industrial development was much greater in Korea than Taiwan, perhaps because of the relative failure of agrarian growth compared to Taiwan, but certainly because of Korea's closeness both to Japan and to Chinese hinterland(...). Korea's developing periphery was Manchuria, where it sent workers, merchants, soldiers and bureaucrats who occupied a middle position between Japanese overlords and Chinese peasants; as Korean rice was shipped to Japan, millet was imported from Manchuria to feed Korean peasants in a classic core-semiperiphery-periphery relationship." Bruce Cummings, "The origins and development of the Northeast Asian political economy: Industrial Sectors, Product Cycles and Political Consequences" in Frederic C. Deyo(org.), The Political Economy of the New Asian Industrialism, Cornell Univ. 1987
- [33] Un fenómeno interesante es que a pesar de utilizar la mano de obra de origen agrario en la producción fabril, los trabajadores no se transformaban en proletariado, porque los japoneses, con vista a máxima lucratividad de la fuerza del trabajo, les empleaban sólo por período determinado. Cuando se agota el margen de productividad por el desgaste físico, los devolvían al campo. En la época inicial de la promoción de exportaciones, también se encontraba esta forma de reducir el costo de la mano de obra.
- [34] Bruce Cummings, op.cit. p.53
- [35] Respecto de la democratización y clase terrateniente, vease: Barrington Moore Jr. As Orígenes Sociais da Dictadura e da Democracia, Ed. Martins Fontes, 1983, Sao Paulo; ver, también, John D. Stephens, "Democratic Transition and Breakdown in Europe(1870-1939), A Test of the Moore Thesis, Kellogg Institute, Univ. of Notre Dame, Working Papers, no.101, nov.1987
- [36] Kun-Ho Sung(org.) et alli, Hae Bang 40 Nyeon Eui Jae In Sik[40 años de la historia independiente coreana revisitada], Seúl, ed. Dol be gye, 1985
- [37] Bruce Cummings, op.cit.: "The geopolitical lines, or hegemonic outer lines, were thus fixed and they have survived, Taiwan and South Korea were in, North Korea and Manchuria were out. It remained only to reintroduce Japanese economic influence, which the Kennedy administration did in the early 1960s in both Taiwan and South Korea", p.63

- [38] Edward Madson opina al respecto: "in Korea the United States basically dictated the export led programs" in Bruce Cummings,op.cit.p.70
- [39] EPB,Handbook,1989
- [40] KOTRA, The Korean Economy: A Review of its Trade and Industry,1988
- [41] Id.Ibid.p.11
- [42] Diario coreano,"DONG A IL BO",04-abril-1990,Seúl,Corea.p.2
- [43] Id.Ibid.pp.115-118 : "It is most important to note that the average wage in manufacturing was consistently below those in all occupations and the only one below the national average. Admittedly the manufacturing wage improved from 79.7 to 84.9 per cent of the national average, but this was largely due to a reductin haigher up. Manufacturing workers' wages remained 26 per cent below those of the next occupational group in 1979, as in 1971. How can this be explained? Largely because 40 percent of the manufacturing labour force were female in 1980(44.5 per cent according to the Ministry of Labour). Moreover in leading export trades the percentages were much haigher,68 per cent in textiles, 77 per cent in clothing, 50 per cent in rubber shoes, 55 per cent in electronics and 55 per cent in other manufacturing. Female production workers receive between 50 and 70 per cent of the wages of men performing the same job."
- [44] Hart-Landsberg, Martin: "South Korea:The Fraudulent Miracle" in Monthly Review,1987,p.38

4
1
2
3
4
5

6
7
8
9